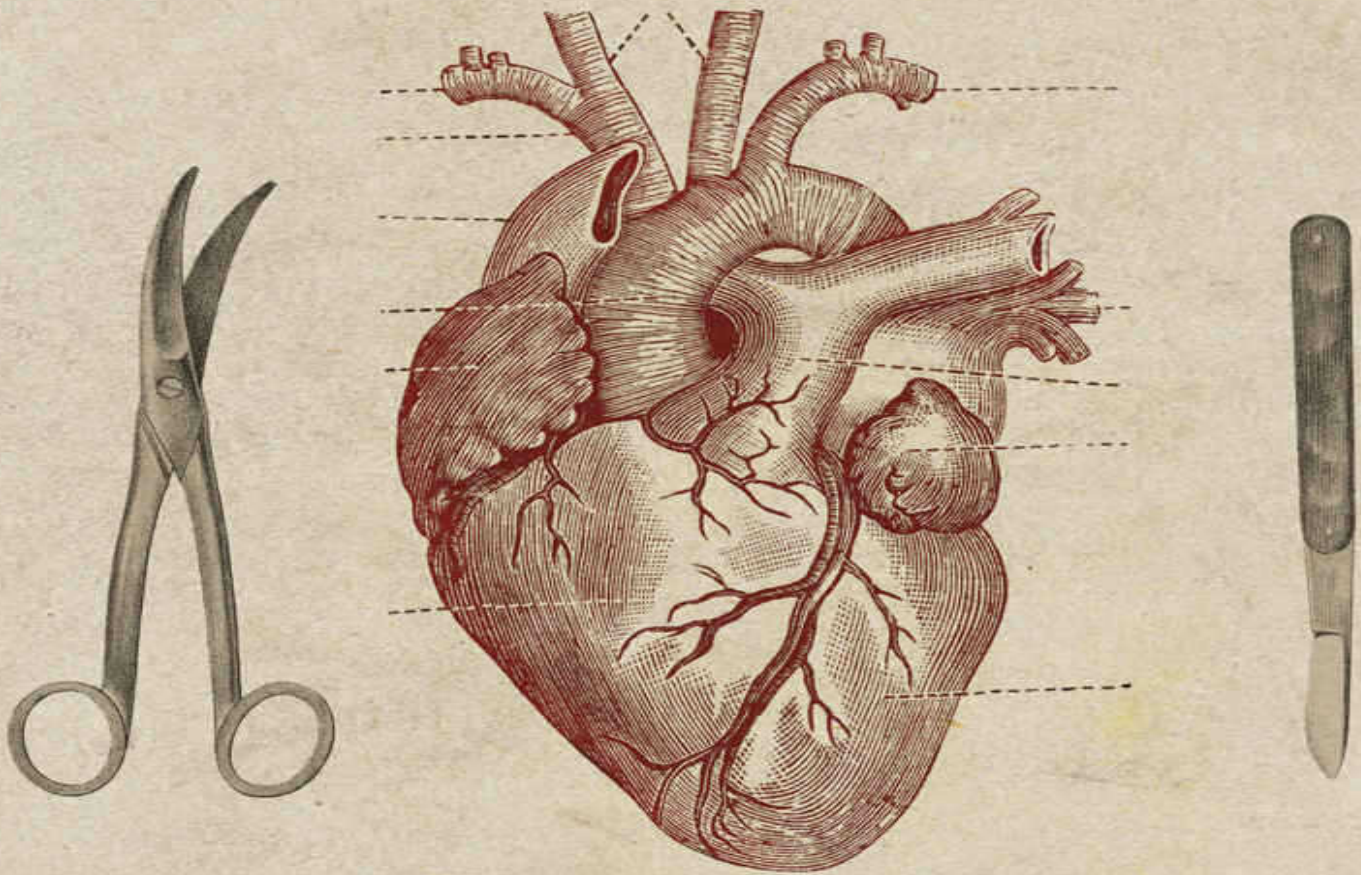


GILRAEN EÄRFALAS

Desfibrilador

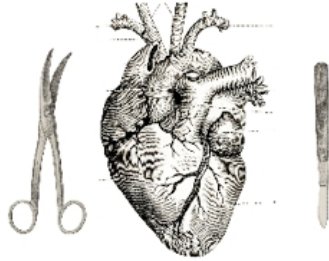


*La poesía llegó como desfibrilador
a reiniciarme el corazón*



Gilraen Eärfalas

Desfibrilador



*La poesía llegó como desfibrilador
a reiniciarme el corazón*



Desfibrilador

© 2019, Gilraen Eärfalas

1ª edición: abril 2019

2ª edición: agosto 2020

3ª edición: febrero 2021

Gilraen Eärfalas

© de esta edición: julio 2021

Ediciones Venado Real

edicionesvenadoreal@gmail.com

ISBN: 978-9915-9363-9-0

Dirección editorial y corrección: Juliana Del Pópolo

Diseño de cubierta: Gilraen Eärfalas y H. Kramer

Diagramación: H. Kramer

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Contenido

[Terapia intensiva](#)
[Autopsia de un poeta](#)
[Auto \(Amor\) Estima](#)
[Esta noche no vas a apagar la luz](#)
[Besos que dan explicación](#)
[El corazón te lo rompiste tú](#)
[Te van a herir el corazón](#)
[Perdóname](#)
[Cuando me hablan de ti](#)
[Hoy no quiero ser fuerte](#)
[Esdrújulas y agudas que no son tan graves](#)
[Aprendiendo a estar sola](#)
[Mamá, si un día desaparezco, no les creas](#)
[Me dijo que yo era el amor de su vida](#)
[Tu peor error](#)
[Despedida número once](#)
[Sin anestesia](#)
[Baúl de granadas](#)
[Máscaras](#)
[Cuarto de choque](#)
[Mi héroe se fue](#)
[Siempre soy la mala de la historia](#)
[La escala del dolor: del 1 a ti](#)
[Te veo en todos lados](#)
[Una mujer bicolor](#)
[Diferente chico, el mismo bar](#)
[Un pecho menos te hace más](#)
[Costumbres](#)
[No vi, no sentí, no hablé, no viví](#)
[Cuando te encuentre](#)
[Voces que fabrican sueños](#)
[Te fui infiel](#)
[Así es vivir con depresión](#)

Ella no sabía que era bonita

Mamá

Vacío

Mi yo de la noche vs mi yo de la mañana

No es una chica de revista

Me divorcié de un hombre bueno

Mamá, hay un monstruo en mi puerta

No eres lo que dicen de ti

Cuando vuelvas a verme

No todos los hombres son malos, las mujeres también violan

Dispárame

Lo juro

¿Por qué escribo?

Desbridación

Silla eléctrica

Los domingos son para olvidar

Querida extraña:

Dijiste:

Veneno en el corazón

Me dijeron que no era poeta

Sobre la autora

*Dios, quien movió mi corazón para reeditar este libro.
Esta cuarta edición fue por él.*

*Mamá, la mujer que amputó sus alas
para que yo no detuviera mi vuelo.*

*Armando, gracias por creer en mí cuando
yo me siento irremediable.*

*Lissbeth, gracias por hacerme creer en ese amor
que atraviesa fronteras y pantallas.*

Querido lector:

No quiero prometerte el libro más feliz del mundo, de hecho, no sé si un par de hojas empastadas puedan merecer el título de 'libro', pero en pocas palabras, es una recopilación de sentimientos e historias que, según yo, les doy el toque poético para incluirlo en una de estas clasificaciones que te piden las librerías en línea.

Quizá no te saque risas, y puede que sean más lágrimas saladas que en todo el mar muerto, no se me da la motivación ni la superación personal al estilo *Instagram*® .

Lo que hay en estas páginas son recuerdos que tenía que suturar porque estaban abiertos, con vasos desgarrados infectándose día a día porque quería hacer de cuenta que ya no están. *Lo que no se habla, no se sana* . Una herida no se debe cubrir de manera hermética, solo acumula bacterias, hongos, humedad, en las del alma pasa igual, destápala. Sé que a veces hablar no es opción, para mí, escribir es el principio de la curación. Todo lo que ves fue el proceso, desde asepsia hasta sutura. Cada texto es parte de mi fórmula: bálsamo, antiséptico, curita, gasa, transfusión, trasplante y antibiótico.

Y aquí estoy, reeditando por cuarta vez ya, mi pequeño desfibrilador, esperando que sea una agradable y triste charla conmigo, donde si no te ayudo a superar, al menos te ayudo a identificar qué cosas pueden estar escondidas en ese ático del *aparente olvido* , digo aparente porque cuando no estamos dispuestos a enfrentar algo lo encerramos en un closet viejo o lo escondemos como polvo debajo de la alfombra, al final, **no se ve** , pero allí sigue y si no hacemos algo con eso, empeora, sale o se pudre, así que, o le hacemos frente y lo tiramos o lo reparamos, pero de que algo debemos hacer, es ley.

No somos bodega, no somos tiradero, ni recicladores ni nada de esas cosas insensibles. Las apariencias engañan, el físico puede verse impecable, la casa puede estar reluciente, pero...

¿Qué hay dentro de los muebles? ¿Qué pasa cuando las luces se apagan? ¿Qué hay después de la media noche? ¿Qué canciones se escuchan cuando nadie está? ¿Qué lloramos cuando no paramos de reír? ¿Qué reímos para ocultar?

Piénsalo.

Dicen que algo no funciona bien en mi cabeza...
y estoy de acuerdo.

Terapia intensiva

Tengo miedo de mí,
de creer mentiras que mantengan mi corazón
con tratamiento paliativo,
de pensar que aún nos queda tiempo,
que mañana voy a despertar
y ya no sentiré este vacío en el ventrículo derecho.

He llorado tanto
y es tan raro que aún no tenga
un choque hipovolémico.

Hay metástasis en tantas partes de mi alma,
pero una tomografía
no me ayuda a localizarlas.

Sé que algo me duele,
no puedo indicarlo en ningún cuadrante
solo siento que irradia.

Tengo miedo de ti,
de que me mientas para no seguir hiriéndome,
de que sigas ligándome venas
y, entonces,
ya no encuentre retorno,
de que solo tengas el papel de morfina
en mi *enfermedad*.

La muerte es inminente,
pero me haces creer
que todavía quedan tres días más.

Tengo miedo de ti,
de que hagas con mi vida
solo datos para una historia clínica,
inconclusa,
mal redactada,
que la evolución solo sea poesía
y el diagnóstico tenga una pregunta:
¿Cuándo uno decide qué es suficiente?

¿El tratamiento?
¡Quitar el estímulo lesivo!
—*Un adjunto de hoja de referencia*—
¡Que se haga cargo otro!
Un tanatólogo
que me diga qué se gana con una pérdida.
¿Un cardiólogo?
que me explique cómo se vive
con un corazón ajeno
aquí en el pecho.

*Solo dame 11 Benzodicepinas,
yo me ocupo del resto.*

Una persona puede estar feliz *sin sonreír*,
una persona puede sonreír
y estar *llorando por dentro*.

Autopsia de un poeta

Llegó un nuevo cadáver y eso no era raro. Todos los días recibo decenas, abro y cierro anotando la causa de su muerte, esa es mi ordinaria rutina. Sin embargo, esta vez, la chica que lloraba afuera esperando respuestas me gritaba:

—¡Cuidado, es poeta! —

¿Qué tendría de diferente? ¿Qué relevancia tiene un oficio donde solo utiliza papiros y tinta? Es carne, sangre, todo en estado de descomposición, pero hay que escuchar las advertencias, pues nadie te advierte solo porque sí, lo aprendí tarde... mas lo aprendí.

Lo abrí, y fue similar a haberlo hecho años atrás con la caja de Pandora porque, aún sin circulación, brotaba tinta negra y se escuchaban palabras en el viento que juraría componían el poema más triste del universo.

Por mis dedos entraba una melancolía inexplicable, mis ojos se irritaban como si aquello fueran cenizas esparciéndose por la morgue. En efecto, era diferente, no solo era otro cuerpo, sino el de uno que poseía el arte de las letras, que entregó su vida a dejar sus fantasmas entre cartas. Era el cuerpo de alguien que llevaba sobre su sien las lágrimas de quizá mil personas, mil y una personas, incluyéndome.

La habitación no olía a sangre, olía a lamento, juraría que aún se movían sus manos.

La muerte, enferma de melancolía, también se rehusaba a llevárselo.

Kronos pisaba el reloj con toda rabia por detener el tiempo.

¡Maldita la hora en que sucedió esto!

Desaparece del mundo la única oportunidad de cambiar balas por letras, la única oportunidad de hacer que un niño tome un lápiz y no un arma. Desaparece la única forma verbal de explicar qué piensa el corazón. No es un muerto más, es un poeta menos y no sé cuántos quedan. ¡Oh, Dios! ¿Cuántos quedan? Solo tú sabes cuántos están en extinción.

Sólo tú sabes la fecha en que la tecnología va a reemplazarlos, algún programa como esos que ahora sacan música con una tecla. ¿Qué carajos sabrá una máquina de manifestaciones entre el latido y la razón?

Y observé el tórax, toqué el corazón. Allí, el quiebre culpable de que todo el cielo lllore y las estrellas griten un lamento.

Todos mis libros, todo lo que sé, totalmente contradicho. Tenía lesiones que no pertenecían a ninguna patología, ni el síndrome de Tako-tsubo me pareció tan sombrío. Esta era la causa, esta era la razón, porque sí había crimen en esta aparente *escena de suicidio*: Era homicidio sin mano encima. Murió de algo que no tiene tema de relevancia en las sesiones académicas. Murió por la única razón por la que podía seguir vivo.

—Ten cuidado —me dijo aquella mujer.

¡Déjame que me ría! Cuidado debías tener tú.

No lo mató la depresión, ni sus letras, ni la sobredosis de risperidal...

De amor sí se muere.

Pd: Gilraen, he resuelto tu duda.

Auto (Amor) Estima

¿Hola?, ¿me recuerdas? Nos conocimos hace muchos años, casi desde que comenzaste a tener uso de razón. Recuerdo cuando eras tan chiquita y te sentías la más linda del universo, y no, no era ninguna ilusión. ¡Lo creías porque era verdad! Eras tan segura en cada paso que dabas, tu vista siempre iba hacia adelante y nada ni nadie te hacía creer lo contrario.

Y yo... yo siempre estuve a tu lado, en forma de una vocecita, allí, cerquita de ti, recordándote que las estrellas sí andan por la tierra. Tenías tanta confianza que no importaban los días malos, pronto te levantabas con la cabeza en alto.

¿Ya me recuerdas? Estuve allí cada vez que alguien quería minimizarte. Soy la que te dijo que eres más que un número en la báscula o en la cinta métrica, más que una prueba o un papel con firma.

¿En serio no te suena familiar esto? Déjame decirte más:

Solíamos ser amigas antes de que él llegara y deshilara las muchas heridas que con los años fuimos suturando. Fue poco a poco empujándome por la borda, pero quien me sacó por completo fuiste tú. Te dejaste engañar por él y aceptaste mi supuesta inexistencia y, entonces, comenzaste a ponerte un valor limitado y lo infinito que yo te había dicho lo mandaste al carajo.

¡Entiendo, entiendo! Dices que él *te ama y quiere lo mejor para ti*, pero entonces ¿no sé qué rayos hacen tantos libros en tu estante que no fuiste capaz de reconocer la maldita mentira aun estando pintada en letras grandes!

Le creíste que eras solo un costal de carne que, si se descuida un poco, deja de ser alguien. Le creíste que tu trabajo era el peor, que tus cualidades solo debían quedar como pasatiempos y que sola no llegarías lejos. Creíste todas esas cosas que antes tatuabas en tu piel diciendo «no». Sustituiste tu amor por la mediocridad y lo dejaste como nota pegada en tu memoria.

¡Mírate ahora! Tan insegura de ti, de vivir. Le ayudaste a cortarte las alas y a girarte la vida de modo que caminaras al reverso. Ahora quien se miente eres tú.

Dices que siempre fuiste así, pero recuerda cuando me aceptabas a mí. ¡No digas que somos desconocidas! Que, más que autoestima, desde el comienzo para ti fui *autoamor* porque de estima a amor siempre hubo una vida.

Nos conocemos muy bien.

Y quien nos separa ahora,

no es él,

eres tú.

Tal vez me cortaron las alas,
pero *nunca dejaré de ser ave.*

Esta noche no vas a apagar la luz

Esta noche
déjame verte.
Besar cada lunar,
cada cicatriz,
cada centímetro de ti.

Que cada beso
sea una bandera de conquista en tu cuerpo,
y cada caricia
sea un nuevo camino
que deba marcar en mapas,
porque adentrarme en ti
es correr el riesgo de perderme,
llenarme de escalofríos
por encontrarme ante la droga más adictiva
entre cada movimiento de cintura.

No dejaré que cubras tu rostro,
alejaré las sábanas
y todo aquello que puedas usar para ocultarte
que te quiero libre,
sin ataduras,
sin máscaras,
y con los ojos bien abiertos.

Esta noche
déjame amarte
y hacer que te ames,
sentir esa ola de éxtasis al mirar tus ojos
y el mar completo al naufragar en tu boca.
Mirar tu piel erizada,
al encontrarse con mi aliento,
desde tu cuello hasta el monte de Venus.

Déjame encender la luz,
resbalarme por esos defectos
que aseguras tener,
tomar de punto cardinal tus estrías
y de señalamiento
cada marca que te ha plasmado la vida.

Dile a la inseguridad que al irse cierre la puerta,
que esta noche
quiero que seamos dos.

Tocarte como quien lee
los mejores versos en braille,
pero esta vez,
no a ciegas
porque hoy el interruptor se queda arriba.

Y también tú...

Si quieres.

Besos que dan explicación

Dime

¿Cómo pudiste tener el valor de besar a alguien más y regresar a mí?
Traías los brazos de otra mujer,
el aroma impregnado de su perfume en tu camisa
y, aun así, fuiste capaz de recostarte en nuestra cama
y fingir que no sucedió nada.

Dime

¿Qué puedo hacer para tener el corazón tan frío como el tuyo?
Necesito bajarle la temperatura a lo que siento,
volverme de metal y que la tormenta de mentiras deje de importarme.

Dime

¿Cómo hago para olvidar tantos años
en cinco minutos?
Así como tú escurridizamente te envuelves en los brazos de alguien que
poco ha dado por ti,
y tiras a la basura los años que te di,
en los que fui derribando muros,
volando sobre océanos,
esquivando flechas
y todo por creer que entre nosotros estaba la X
que todos los mapas señalan.

Dime

¿Qué se siente herir a quien más te ha amado?
Dejarme a la espera de lo que tu ausencia
me obligará a hacer:
Si irme con maletas
o hacer las tuyas, dejarlas en la puerta,
y decirte adiós sin pedirte explicación,
porque los besos en tu camisa
con aquel labial rojo olor a plomo
ya me han dado todas.

No te quiero de vuelta,
no te confundas,
solo contéstame...
si valió la pena tirar tantos años
por lo que puede durarte minutos.

El corazón te lo rompiste tú

Échame la culpa de tu inseguridad,
de tu cambio de humor,
de tus kilos menos.

Échame la culpa de tus insomnios,
de tus nuevas arrugas.

Échame la culpa de tus enojos,
de tu odio por los hombres,
de tu desconfianza,
del miedo a volver a amar.

Échame la culpa de tu mal carácter,
tu frialdad, tus errores, los amigos que perdiste,
tus malos hábitos tu nueva cuenta de Facebook.

Échame la culpa de tus trastornos,
del tiempo perdido,
tu Paroxetina diaria,
tu baja autoestima,
de la contaminación ambiental por quemar las fotos.

Échame la culpa de lo que quieras
¡Tú decidiste amarme sin siquiera amarte!

Yo nunca te rompí el corazón,
te lo rompiste tú.

Te van a herir el corazón

Te van a herir el corazón,
dolerá mucho,
traerá consigo algunos días de insomnio,
quizá no quieras comer por algunas semanas.

Te van a herir el corazón,
llorarás unos cuantos litros de lágrimas,
tal vez no salgas a divertirte en un tiempo,
por un momento creerás que el amor no existe
y afirmarás que todas las personas son iguales.

Te van a herir el corazón,
te costará conocer a alguien nuevo,
desconfiarás de toda promesa que escuches,
la frase 'por siempre' tendrá para ti otro significado
y preferirás alejarte de todo aquello
que presientes que traerá dolor.

Te van a herir el corazón,
te será más difícil decir un «hola»
cuando ahora sabes que en un tiempo
eso puede cambiar a un «adiós».

Desde ese momento sabrás
que nadie es indispensable,
que todos pueden irse en cualquier instante,
que el depositar tu confianza
es proporcional a dar un arma especializada
en lanzar balas hacia ti
sin importar la distancia.

Te van a herir el corazón,
una, dos, tres veces o más,
cada una más dolorosa que la anterior,
las mentiras progresan junto con la tecnología
y cada vez se hacen más expertas en parecer verdad.

Lograrán hacerte caer.

No importa cuánto lo evites.

¡Te van a herir el corazón!

Pero no es el fin,
te vas a levantar,
lo vas a reparar y sí,
vas a volver a amar.

Perdóname

Perdóname, por todas esas veces
que he fallado mis promesas.

Perdóname, porque no te he dado
la atención que mereces.

Perdóname, porque sé que los besos que te he dado no han sido suficientes.

Perdóname, porque ha pasado tanto tiempo desde la última vez que te di
una rosa.

Perdóname, por todas esas veces que he esperado a que tú me busques
primero
después de una discusión.

Perdóname, por recordarte cosas
que te dije que ya había perdonado.

Perdóname, por no demostrarte el suficiente amor.

Perdóname, porque sé que no coinciden mis palabras con mis actos,
pero te juro que te amo.

Perdóname, por no haber estado ese día
que tanto me necesitabas.

Perdóname, porque sé que fui el responsable de muchas de tus lágrimas.

Perdóname, por celarte algunas veces
cuando sales con amigos.

Perdóname, por tantos planes que he aplazado.

Perdóname, por no decirte lo mucho que vales para mí.

Perdóname, por no decirte lo hermosa
que te veías en la mañana.

Perdóname, por no hacerte saber que sí noté
que cambiaste de perfume.

Perdóname, por las veces que te he mentido.

Perdóname, por tardar tanto en abrir mi corazón.

Perdóname, por no llevarte a cenar
en nuestro último aniversario.

Perdóname, por no hacerte sentir hermosa.

Perdóname, por no dedicarte canciones.

Perdóname, por no darte ayer las buenas noches.

Espero que no sea demasiado tarde

para decir todo esto,

por favor...

no quiero perderte.

Tan hermosa aun con sus ojeras,
su cabello despeinado y sus cien bostezos,
porque sé que el responsable de todo eso
es un sueño
(de esos que se cumplen durmiendo un poquito menos).

Cuando me hablan de ti

Cuando me hablan de ti es como si una bala me atravesara las sienes
y otra me atravesara el tórax.

Un frío me recorre de pies a cabeza,
así estemos a treinta y ocho grados,
y me pongo toda diaforética.
Si por mí fuera,
te borraría de la faz de la tierra
para no tener que escuchar tu nombre
ni sobre lo mucho que has cambiado,
o que sigues caminando por la vereda,
de la mano de tantas
que no soy yo.

¡Y no sé qué afán de la vida por nombrarte
cada vez que estoy segura
de que has dejado de dolerme!

Quisiera preguntar más
y tengo que morderme los labios
para no dejar ver ante la gente
cómo sigues teniendo poder
sobre mi gesticulación y mi frecuencia cardíaca.

A pesar de lo mucho que me dañaste
y lo que quisiera también hacerlo,
no sería capaz,
pues en la balanza gana más esa tarde
que entre bromas lograste hacerme ver
figuras en las personas
y no en las nubes
que la madrugada en la cual te despediste
sin darme explicación alguna,
aunque yo las supiera todas.

No guardo rencor por el hecho de que te fueras,
más bien fue el que decidieras hacerlo de madrugada.

¡Tanto te había repetido
que de madrugada todo duele el doble!
Y parece que te di ideas para darme por completo el golpe.

Cuando me hablan de ti...
solo me queda fingir que no me importa,
que has quedado atrás y que el tema
no me es relevante,
porque quiero que cuando sepas de mí,
también lo creas y sientas este dolor de hacerte el loco,
el que no quiere saber nada,
cuando por dentro mueres por saberlo todo,
por que te digan si sigo tomando
el café más amargo
o si por fin decidí cortarme el cabello.
Quiero que te contengas las preguntas como yo ahora,
que luches por no parpadear
para que se te sequen los ojos,
no sea que por accidente se suelte una lágrima.

Ojalá preguntes si ya encontré el secreto
para el olvido,
o si he vuelto a amar
y espero que te mientan, que te digan que sí,
para que jamás se te cruce por la cabeza
el volver a buscarme.
Porque por mucho que yo lo quiera
debo seguir explorando...
toda la vida que hay después de ti.

Hoy no quiero ser fuerte

Hoy no quiero ser fuerte,
hoy déjame caer,
quiero llorar hasta
que mi piel se haya quedado seca.

Hoy quiero sentir que no importa si me levanto o no.
Hoy quiero ser pesimista,
sentirme derrotada,
pequeña, frágil,
sentir que todo está al pendiente de un risco.

Hoy deseo que la tierra se abra
y me succione.
Hoy quiero darme por vencida.
Hoy solo quiero quedarme dormida.

Por favor,
hoy no me detengas,
estoy cansada.

Hoy...
No quiero ser fuerte,
solo por hoy,
mañana ya no.

*(A veces también se sana dejando de ser fuerte,
solo un poquito).*

Abrázame
que mi corazón necesita escuchar al tuyo.

Esdrújulas y agudas que no son tan graves

Quédate,
no hay por qué salir de las sábanas.
Hagamos la excepción a la rutina,
pláticame aquí
desde la almohada,
unamos las líneas que juegan los lunares,
que estoy segura de que mi constelación
se encuentra en tu espalda.

Recítame lo que leíste anoche,
camina entre mis pupilas,
corre por mi piel,
sóplame el cuello,
erízame la vida.

Escríbeme palabras desde el inión
hasta mi quinta lumbar.

Baila entre mis clavículas
y escala por el esternocleidomastoideo,
de paso,
susúrrame un cuento,
de cómo pterion prepara un vuelo
para encontrar a asterion,
llevarla por bregma,
caer en nasion
y resbalarse hasta dacrion,
háblame de cualquier punto craneométrico,
pero no olvides besarlo cuando lo encuentres.

Escúchame,
sé mi noche este día,
apaga las luces,
escribeme esdrújulas:
Página, mágico, océano, utópico.
No me importaría si escribes una grave,
podría ser aire,
tu noche, un verano, un invierno.
Porque quiero ser todas esas palabras
que decimos,
pero no conocemos,
y si escoges una aguda
que sea sin tilde,
tal vez amor
y no olvides hacerlo.

Te llevaré al cielo
y no te preocupes,
que de la habitación no saldaremos,
la esencia de tu piel
quedará en cada centímetro de mi cama,
de la alfombra,
de la mesa
y, si la oscuridad es solidaria,
de la ventana.

Quiero ser testigo de cada gota de tu frente,
de tu tórax,
de tu surco nasolabial
y volverlo a besar como si no lo hubiera hecho
la madrugada entera,
porque cada beso es una bandera
en tu territorio lunar,
conquistado por mí.

Descubrirte es toda la misión
que me encomiendo en esta guerra tibia.
Hacerte mío es la forma de pedir tregua a las 5 a.m.,
aunque esto no acabe aquí:
mañana habrá otra oportunidad
de comenzar la tercera guerra mundial en tu vientre
y encontrar la paz en tu quinto espacio intercostal.

Por ahora
mis sueños de recorrer el mundo
quedan aplazados hasta que recorra tus vértebras
una y otra vez en tiempo récord
y logre convencerte de que te vengas conmigo...
y a recorrer el mundo también.

Cuéntalo...
hasta que ya no duela.

Aprendiendo a estar sola

¡Me cansé! Ya no puedo más...

Me encuentro entre café, hojas, benzodiacepinas, despedidas y recuerdos.

He estado dándole un repaso a mi vida y me di cuenta de que *estoy perdida* .

Estuve haciendo cosas que no quiero, saliendo con la gente equivocada, a los lugares erróneos.

Dejé de tomar café y tocar el piano, incluso perdí a propósito aquel suéter ridículo color rojo que tanto me encantaba.

Cambié mi manera de hablar, mi opinión, mis principios, por darle en el gusto a los demás.

Me he olvidado de mí y lo que quiero.

Me desconocí, pues arrojé al abismo todo lo que me hacía ser yo *por agradar, quedar bien, ser parte de algo* porque la soledad no era una opción en mi vida.

Desde pequeña, siempre escuché que debía buscar ser aceptada, hacer lo que veía para pertenecer a algo.

La palabra 'rara' me la han dicho tantas veces que he perdido la cuenta.

¿Acoso escolar? ¡Para qué les cuento!

«Sigue la corriente» me dijeron. Y ¿para qué?

Para que alguien más pudiera sonreírme, amarme, hablarme o simplemente mirarme.

Tuve que cambiar tantas veces mi manera de vestir, dejar de escuchar aquella música ruidosa que tanto me encanta para evitar ser la extraña, la chica del fondo a la que nadie se le acerca.

Llegué a tomar algunas bebidas amargas para poder tener aunque sea unas cuantas pláticas, las cuales detesté hasta el último momento, pero estaba 'acompañada' y con eso me basta, o eso pensaba.

Di mucho tiempo,
decía «sí» cuando quería gritar «no»,
me tragué las lágrimas, pedí perdón a quien nunca dañé,
y, aun allí, rodeada de gente...
no tenía a nadie.

Toqué fondo cuando mi voz interior
también se trastornó.
Había una múltiple personalidad
en mi subconsciente.
Tenía miedo de escuchar risas, volver a ser señalada.
Habitaban tres máscaras sobre mi piel.

Me ahogaba mi recuerdo,
la soledad estaba en mi puerta.

«Elígete a ti» me escribía en cartas;
le respondí a esa yo, quemé las caretas,
la dejé entrar,
la conocí y me encontré a mí.

¿El final?
Aquí estoy...
sola,
pero jamás me sentí tan acompañada.

Aun hablando el mismo idioma
dejé de entenderte,
tu voz decía «te quiero»,
pero tus labios decían
«no es cierto».

Mamá, si un día desaparezco, no les creas

Mamá, si un día desaparezco, no les creas.

No, no me escapé con “el novio”.

No, no vendía droga

ni estaba metida en cosas ilegales.

No, no era novia, ni acompañante de ningún narco.

No, no me escapé para llevar una vida sin reglas.

Mamá, si ya no vuelvo a casa,

no creas lo que la gente dirá,

no creas lo que dirá la T.V., ni la radio,

ni el internet.

¡Todos me culparán a mí!

Dirán que yo vestía de manera indecente,

dirán que me vieron tomando unas copas el viernes,

dirán que yo me subí a un coche con varios hombres,

dirán que yo buscaba dinero estando con mayores.

Dirán que yo salía de noche,

me culparán por haber ido a bailar,

por caminar sola,

por no llevar falda a los tobillos,

por usar maquillaje,

por ser extrovertida,

por ser mujer,

por no gritar,

por no defenderme ante tres hombres.

Todo el mundo dirá que violaron,

golpearon,

y mataron a “una puta más”

porque:

“una mujer decente” está en su casa siempre,
“una mujer decente” no usa maquillaje
porque puede provocar miradas,
“una mujer decente” no habla con muchos hombres
“una mujer decente” no toma una copa
“una mujer decente” es sumisa, cabizbaja.
¡No le vayan a ver la cara!

Mamá, la verdad es que, si ya no vuelvo,
seguro estarán explotando mi cuerpo
como objeto de servicio,
seguro estaré lejos como juguete de un depravado,
seguro estaré de incubadora
pariendo hijos para comercio,
seguro estaré de esclava en un sótano
realizando tareas abominables,
seguro estaré en una página de internet
siendo subastada,
seguro estaré en un quirófano clandestino
a punto de perder la vida para darle un riñón
a un millonario con insuficiencia renal.
Seguro estaré bajo tierra en una bolsa, alguna caja,
como escoria, como basura.

Mamá, escribo esto para hacerte saber que yo jamás me iría sin avisar,
jamás apagaría el teléfono
para evitar que me llames,
jamás me iría de ti dejándote con el corazón roto.

Mamá, si ya no vuelvo, no les creas.

Me dijo que yo era el amor de su vida

Lo quería, no puedo negarlo, le tenía un cariño infinito, era un hombre que no pertenecía a ningún molde, parecía que había sido tallado independientemente a todos; lo más parecido a no pertenecer a este mundo.

Por él tuve la postura de que no todos los hombres son iguales, porque a su lado todas las cosas inimaginables cobraban vida: entregaba amor como jamás imaginé que se podía, dejaba ese aroma cálido en las sábanas, donde te resguardaba y los sueños se quedaban en cada pliegue de la almohada.

Me entregó toda configuración de su corazón, dándome el poder de hacer, deshacer, reiniciar o reprogramar lo que se me antojara «es mío» me repetía cada noche. Era feliz de pertenecerme, sus ojos me pedían a gritos envolverlo. Me amaba sin palabras, sin tiempos, sin excusas.

Pero yo...

yo no lo amaba, nunca pude hacerlo. ¡Lo intenté! ¡Juro que lo intenté! Me esforcé día a día, yo creí que con el tiempo podría llegar a amarlo, pero solo crecía en mi interior remordimiento y mis intentos resultaban ser una actuación de bajo presupuesto.

«Quédate con quien te ama».

Es el consejo más imbécil que me han dado en la vida, lo único que resultó fue esto: un corazón conforme y otro al borde de un colapso. El mío era el segundo.

No podía seguir en una vida errónea y, desde luego, él tampoco merecía conformarse con alguien que le ofrecía tan poco.

Allá afuera, en algún lado, debe estar la persona para él, pero no soy yo, y no quería seguir usurpando el lugar donde debe estar alguien más.

—Eres el amor de mi vida —me dijo antes de cerrar la puerta.

—Pero tú no eres el mío.

Me trazó una sonrisa y me deseó la mejor de las vidas. Allí comprendí que amar es libertad y no aprisionar, amar es estar dispuesto a aceptar cualquier camino que el otro pueda escoger, aunque tú no estés en él. Porque amar es sin condición, sin tratados de tiempo, sin firmas en papel. Antes de amar debes saber que no siempre te van a corresponder.

*Amar no duele,
querer sí.*

El insomnio me está cobrando con intereses
las cosas que nunca te dije.

Tu peor error

¿Fui tu peor error?

Siempre que el mundo te daba la espalda,
cuando todo se te venía encima,
yo estuve contigo.

Veía la manera de sacar el tiempo que no tenía
por ir a tu lado,
por evitar que una lágrima cayera de tus ojos,
porque no concebía la idea de que te desahogaras sin un hombro.

¿Fui tu peor error?

Yo, que guardé tus secretos,
desde los más sanos
hasta los más perversos.
¡Nunca te juzgué!
Siempre te escuché
y cuando tus ideas eran algo descabelladas
con todo mi amor te decía lo que creía mejor para ti.

Dañarte nunca fue una idea que pasara por mi cabeza,
pero siempre traté de decirte la realidad
por muy cruda que fuera,
sabiendo que podía lastimar,
pero preferí hablar con la verdad
a maquillar palabras vacías.

¿Fui tu peor error?

Recuerdo haberte escuchado reír un sinfín de veces
mientras me decías que conmigo
te sentías libre y podías ser realmente tú
sin fingir apariencias,
o sentir algún temor a ser juzgada.

¿Fui tu peor error?

Aún tengo la carta que habla sobre
el agradecimiento que sientes
porque yo haya llegado a tu vida,
esa carta donde tus letras distorsionadas
me expresaban lo mucho que había impactado
mi presencia en tus días;
tu ánimo era mejor y sonreías más a menudo.
¡Me rehúso a creer que eran mentiras,
simplemente una emoción pasajera o un desahogo momentáneo!

Quizás tú ya tenías previsto la caducidad de lo nuestro
y solo fui una polea en el camino
que pisaste para agrandar tu vanidad o tu ego
al sentir que tenías la capacidad
de, con palabras, hacer de un corazón pedazos.

¿Fui tu peor error? ¿Estás segura?
Aun poniendo en la balanza las incontables cosas que di por ti,
poniéndote siempre en primer lugar
renunciando a lo que yo quería por verte feliz,
pues creí que todo valía la pena tan solo por verte sonreír.

¿Fui tu peor error?
Alguien que nunca te dejó caer
que ponía sus manos para que sobre
los charcos pasaras,
que sacaba fuerzas y valor de lo poco que en la reserva quedaba
para que tú nunca bajaras la mirada.

No, mi amor...

Tú fuiste mi peor error.

Despedida número once

Sé que no es la primera vez que te digo adiós y seguro piensas que no va a ser la última y que esta es otra amenaza más en las que digo que me voy, pero al caer la noche sigo aquí.

Si me he quedado, no es porque me falten motivos para marcharme. Te juro que, si los escribiera, se haría una lista tan larga que llegaría hasta la siguiente cuadra, pero lo que me ha detenido es uno: creer que el hombre del que me enamoré sigue escondido allí, detrás de algún ventrículo de tu corazón. ¡Me niego a creer que ese hombre ha dejado de existir!

Con él conocí todas esas cosas que creí imposibles, tiré las máscaras, defendí la existencia del amor en cada debate de esos que surgen después de tres cervezas.

Ahora... ¿cómo me explico que ya no existe? ¿Cómo desecho todo eso en lo que creí?

Las personas cambian, sé que no echamos raíces al piso para permanecer en un sitio, pero ahora eres alguien que no conozco, tu rostro es el mismo, el armario también, pero tú...

No eres tú y eso me hace sentir que yo tampoco puedo ser yo.

Ahora solo somos un recuerdo, ese del cual quiero seguir aferrada, que puede volver incluso cuando se ha desvanecido veranos atrás, como esas canciones viejitas que no tienen un fin definido y van desapareciendo poco a poco hasta que dejas de escucharlas, así como dejé de escucharte a ti.

No me percaté cuándo se trazó una línea en la habitación, una barrera entre tú y yo, tanto así que, aun hablando el mismo idioma, no podía entenderte, así que solo recurrí a quererte, pero, la mayoría de las veces, querer no es suficiente.

Somos dos desconocidos que se conocen cada rincón del alma.

Todos esos suspiros profundos por las madrugadas, las carpetas secretas de Word y el historial de canciones culposas del reproductor.

Fuimos no más, porque ya no estás, y yo tampoco debería, porque si sigo amando a un fantasma, terminaré solicitando un exorcismo que me libre de tu recuerdo porque parece tener voluntad propia. Llega a desordenar lo poco que voy construyendo y vuelvo a quedar pendida de un hilo, con un desequilibrio emocional, lesiones mentales y otra taza de café doble.

Si algún día decides volver...
no dudes en llamarme,
pero te advierto que no contestaré.

Adiós (por onceava vez).

No sé tú, yo me coso
las heridas con poemas.

Sin anestesia

Olvidémonos de las palabras derivadas del opio,
deja de preocuparte de si la verdad me va a quemar,
que la espera y las dudas
ya han hecho suficiente para escocerme los nervios.

La distancia entre nosotros
ha sobrepasado los siete mares,
y eso que te tengo delante de mí.

Hace tiempo que ya no estás
y me han torturado las ganas de preguntarte
si te paseas por la imaginación de la vida de alguien
que ya no lleva mi rostro.

Dímelo,
no busques agregarle barbitúricos
a lo que vas a decirme,
porque para el dolor ya dejé de ser cobarde.

No me digas que no estás seguro,
que lo estás dudando,
o que necesitas pensarlo
que eso es igual a estar con un pie fuera de la puerta.
Siempre te he dicho que, si se trata de decidir entre alguien más y yo,
nunca seré yo.

Baúl de granadas

He aprendido a no guardar mis emociones,
así sea dolor, llanto, frustración o coraje.
Al no expresarlas quedarán en algún lugar de mi alma,
almacenándose una sobre otra.

Todo tiene un límite
y cuando no queda más espacio
¡salen de las peores maneras!
Como una explosión masiva de juegos pirotécnicos
la cual no te avisa fecha ni hora
y entonces me lastimo más yo
que lo que ya me ha hecho el exterior.

No somos una caja sin fondo,
que tu cerebro lo haya olvidado
no significa que tu alma lo haya desechado.

Un día llegará la flama que desatará
tu pila de granadas
y el final...
¿para qué te lo cuento?

Tú lo sabes.

Dicen que recordar es volver a vivir,
pero también es morir en agonía.

Máscaras

Siento un poco de lástima por aquellos que cambian para ser aceptados por alguien más. Tan solo imagina lo triste que es tener que dar una cara distinta a la que eres en casa, tener que usar otras palabras, ir a lugares que no quieres, fingir otros gustos, alejarte de la gente que te aprecia, solo para agradar a unos cuantos, para recibir sonrisas hipócritas de gente que solo expresará lo poco que queda de ti, sabiendo que lo aceptarás, pues demuestras el miedo que te da quedarte sin nadie.

Ponerte la máscara del personaje que los demás esperan que seas es similar a ir por el mundo aguantándote la respiración, tarde o temprano soltarás el aire.

¿Crees que todos ellos son tus amigos?

¿Crees que eso es lo que mereces?

¿Fingir todos los días por un poco de compañía?

A fin de cuentas, te hace sentir como comenzaste...

Solo.

—¿Me da un café, cargado de verdad y dos cubitos de recuerdos, por favor?

Cuarto de choque

Llevo tanto tiempo buscándole el pulso,
pero cada vez está más frío,
más pálido,
no siento su aliento
y el monitor sigue en cero.

Ni la compresión más fuerte
hace que esto vuelva a latir.
Ya he pasado la tercera dosis de adrenalina,
no sé si han pasado 25 minutos,
un mes o más de un año tratando de revivir
algo que no responde a ningún estímulo.

Debo darme por vencida,
no está mal dejar de luchar por algo,
no es cobardía,
es valentía
dar el primer paso y desconectarlo,
no es eutanasia,
es asesinato,
tú, el único culpable.

Cariño,
tengo que ir a la floristería,
le enviaré flores a nuestro amor,
es obvio que ya murió.

Mi héroe se fue

Mi héroe se fue...

Aquel que prometió protegerme,
aquel que me decía que era su princesa,
aquel que alguna vez hizo de sus brazos
el mejor lugar para descansar.

El hombre más perfecto que mis ojos vieron
se fue.

Un día tomó las maletas
y cerró la puerta sin voltear a verme.
«Un viaje, seguro se fue de viaje» pensé,
pero esa puerta nunca más fue abierta por él.
Cada tarde la miraba con la ilusión
de escuchar el coche
y pasaban miles,
pero nunca el de él.

Mamá nunca supo cómo decirme
que papá no iba a regresar,
pero tarde o temprano lo tenía que descubrir
y las razones también.

Mi héroe se fue...

Se llevó su ropa, sus objetos de valor,
y me olvidó.

Si el primer hombre en romperme el corazón
fue papá,
¿qué puedo esperar de los demás?
¿Cómo creer en el amor, si él mil veces
me dijo que me amaba
y aun así me olvidó?
¿Cómo creer en la lealtad, cuando me juraba con mano en el corazón
y de igual forma me traicionó?
¿Por qué?
¿Yo era el trato que tuvo que rechazar para poder aceptar el que otra mujer
le propuso?

Mi héroe se fue...
han pasado tantos años,
y nunca volvió a llamar.

Confieso que, aunque perdí toda esperanza,
algunas veces regreso a ver aquella puerta
y veo a esa niña
con las ilusiones desgarradas en la mano
pensando que papá está de viaje,
sin saber que no compró boleto de vuelta.

Mi héroe se fue...
se quitó la capa,
tiró la espada,
porque nunca fue héroe,
nunca fue príncipe,
todo el tiempo fue un villano,
el líder de los monstruos del armario.

Siempre soy la mala de la historia

Siempre soy la mala de la historia, a eso ya estoy acostumbrada. He insultado a personas sin haberlas visto, he traicionado a algunas otras sin conocerlas. Le he mentido a más de veinte y sigo sin recordar la última vez que les hablé. He dañado de gravedad creo a seis y, a decir verdad, **desconozco mi crimen** .

Créeme, no me hago la loca, pero si vinieran a recordármelo juro que lo agradecería. Ya que no sé si el Alzheimer se me ha adelantado o tengo una personalidad múltiple, como un doble malvado al acecho de mi vida.

Rompí un corazón. ¡De eso sí soy culpable! Pero la historia que él cuenta es muy diferente, si quieres no me hagas caso que suelo ser olvidadiza y nada más porque mi cabeza está unida al cuello es que aún no la he perdido.

Sé que soy la protagonista de muchos cuentos y no precisamente soy la princesa en aprietos o la heroína que el pueblo ama, siempre me toca ser la villana y la última a la que le dan el libreto. Siempre soy la criatura más abominable del texto, la peor persona, ¿por qué?

Por no quedarme callada,
por alzar la voz ante lo injusto,
por poner en primer lugar mis sueños,
por no dejarme humillar,
por nadar contracorriente,
por no ser sumisa,
por decir lo que pienso,
por confesar mis errores,
por ser honesta,
por no esperar su aprobación,
por disfrutar de mi cuerpo,
por ser todo lo contrario,
por no seguir al rebaño.
¡Que no soy ganado!

Prefiero ser el monstruo, la villana, la peor persona, pero siempre me voy a elegir a mí antes que a todos.

Te odio, como jamás pensé amar a alguien.

La escala del dolor: del 1 a ti

Aun si comprara un boleto de avión que me lleve al otro lado del mundo, a millones de kilómetros, jamás podría estar lo suficientemente lejos como para que dejes de dolerme. El viento se acostumbró tanto a escuchar tu voz que la trae consigo cada vez que creo olvidarla, y vuelve a dolerme como si no me hubiera dolido antes. La escala del dolor debería modificarse y el punto máximo debería ser tu nombre, que de solo trazarlo en el aire se me hace un nudo en el pecho.

Debo dejar de escribirte poesía, son las cuatro de la mañana, ni siquiera encuentro algo que rime contigo y no hablo de palabras, no puedo ni seguir la gramática, por eso opté por un verso libre, no tan libre como yo quisiera porque sigue siendo tuyo.

Me encuentro a cinco centímetros de escuchar tu voz y me falta el valor de pulsar las teclas, y el minuterero haciéndome presión mientras avanza hacia el minuto treinta gritándome que dentro de poco amanece y entonces, será otra madrugada más que te dedico sin quererlo y tú sin saberlo.

Te juro que no es orgullo, podría asegurar que es miedo. Porque, así tuviera el valor de llamarte, no sabría ni qué decir para justificar el haberte despertado y no sé si eso sirva de algo. Si pudiera pronunciar un “te echo de menos”, ¿volverías? Lo estoy dudando y eso me aterra aún más que estar con las luces apagadas tendida en el piso como si no tuviera juicio.

Pensar que el último beso que me diste no lo aproveché lo suficiente, y no puedo recordar si el sabor era de un adiós o un hasta luego, por eso es que quiero encender el coche e ir a buscarte, pero tengo una balanza en la cabeza donde, por un lado, está mi dignidad y, del otro, el suplicarte. Con una no obtengo nada y con la otra puede que lo tenga todo. ¡Ya no sé qué estoy diciendo! La falta de sueño está haciendo estragos con mi vida o eres tú quien sigue haciendo de mí a su antojo. Fue culpa mía el permitirte envolverme en tus ojos. Siempre fue una trampa eso de jugar a mantenerte la mirada. Tonta yo que caía hacia ti sin oponer resistencia. Te hacías experto en mí y yo seguía siendo la misma novata en ti. Pero estoy aquí, debatiéndome entre la vida y tomar las llaves del coche, escribirle el final a este texto o dejarlo en puntos suspensivos, aguardando una palabra tuya que continúe la segunda parte o la quinta, si así lo prefieres.

No quiero cerrar este libro, me falta poner tu nombre en la dedicatoria, nos faltan capítulos que quedaron en borrador, dijiste que los llenaríamos y yo, ilusa, lo creí todo.

Ya son las 5:00 a.m., estoy aún con el separa hojas en esta página de suspenso, tú decides si coloco un punto final o una coma...

(Colgó)

Entiendo .

Te veo en todos lados

Lo que fuimos se resume en dos simples frases:
“una mirada dice más que mil palabras” y
“el corazón tiene razones, que la razón no conoce”.
Esta última es tan acertada, pues busco la razón
por la cual te sigo escribiendo,
y la verdad es que la desconozco.

Te veo en todos lados, no sé si porque en verdad te has plasmado en todos los sitios o es que yo tengo la necesidad de verte hasta en las grietas del camino.

Te vi en aquel chico
que me vendió un café en la mañana,
también te vi en ese otro
que me pasó una talla nueve
en esa boutique del centro,
te vi entre la multitud de gente haciendo fila
para pasar al cajero,
te vi en el vecino, sí, el del piso de arriba,
y, por si fuera poco, te veo en cada cita que tengo
aun si es con distintas personas.

¿Todo me recuerda a ti, todos tienen un poco de ti o todos son como tú?

A cada persona que conozco
le busco un pedacito tuyo,
algo que me haga sentir que sigo contigo,
un rasgo, un color, un gusto, un libro, una camisa,
lo que sea, pero que lo hayas tenido tú.
Solo así siento que te extraño menos
o tal vez solo así siento que sigues conmigo.

Te veo en todos lados y a veces ya no quiero,
¿cómo voy a olvidarte a este paso?
¿Cómo se supone que uno deja de amar en un mes o un año?
¡Dime dónde conseguiste ese libro de pasos para olvidarme que te juro que lo estoy necesitando!

«Es tan corto el amor y es tan largo el olvido»
recuerdo haber escuchado esa frase de Pablo Neruda.

¡Cuánta verdad! Y qué cruel realidad, pero si el amor fue largo
¿qué queda para el olvido?

Tal vez sea mentira
y solo le han llamado olvido al amor en pausa
sin un tiempo determinado,
o puede que sea un don el cual,
evidentemente, carezco por completo.

Una mujer bicolor

No, no era necesario esconder tu piel.
No tenías que ocultarme las marcas de tu cara
de tintes cafés,
no era necesario esconder tus brazos,
tampoco tus pies.

Me apena que tantos meses
hayas maquillado la mitad de tu cuerpo
pensando que te rechazaría por ello,
que todo este tiempo te hayas cubierto
con ropa para frío
suponiendo que si sabía la verdad
no iba a querer estar contigo.

Aquel hombre que te dijo que este era un defecto
que debías esconder
no sabe lo que significa realmente tener una mujer,
pues la belleza va más allá de la piel blanca,
la piel morena o ambas a la vez.

No todos pensamos de esa manera,
no todos los hombres vemos lo superficial,
pero, si de mirar la apariencia se trata,
yo no veo en ti fealdad.
¡Eres hermosa con todo y tus mapas en el vientre!
No temas, ¡que sí existimos hombres diferentes!

¿Qué es una mancha blanca en comparación
con la forma de tus labios,
con la elegancia de tus rizos, o el café de tus ojos responsable de mis
insomnios?

Tener Vitiligo no te hace menos mujer,
no te quita sensualidad,
no disminuye tu belleza ni tu capacidad de transmitir calidez.

No te avergüences de ti,
que así eres perfecta,
así has cautivado a más de diez.

Esto no es un defecto,
es una diferencia,
si gustas, tómallo como cualidad,
entiendo que la ignorancia de la sociedad
es demasiado grande
y muchos difícilmente te entenderán.

Pero mírame a mí
que te he visto no solo con los ojos físicos,
sino también con los del corazón,
y a ellos no se les puede engañar,
y tú, mi hermosa mujer bicolor,
eres belleza por dentro y por fuera,
solo basta que tú lo creas.

No quieras ocultarte,
mucho menos para atraer los ojos de un hombre.
Siéntete completa con o sin pareja,
ámate a ti misma
y quien no se atreva a conocerte solo por ese detalle,
no merece ni a la mujer más perfecta de la faz de la tierra.

Diferente chico, el mismo bar

Y ahí está ella,
el mismo bar y un chico diferente,
queriendo llenarse de caricias
para dejar de sentir que ha quedado vacía,
como si ella fuera un recipiente .

Se embriaga entre cervezas y tequila,
bebe para tomar valor y no por gusto,
lo veo en sus ojitos cada vez que se fruncen entre trago y trago.
Vuelve a caer en ese círculo de amores de una noche,
pero, esta vez,
siendo ella la que escapa,
sin dejar nota,
sin dejar el teléfono y sin decirle si volverán a verse.

Se ha dado cuenta de que una noche no la llena,
que la resaca no es lo peor que siente
por la mañana,
que un adiós no lo borran otros labios,
un clavo no saca a otro,
y el amor propio lo va regando entre los moteles
cada vez que se desprende de sí misma
para buscar eso que llaman “olvidar”.

Es la chica que se pone su mejor labial
para dejar una obra maestra en una espalda desconocida.
Solo quiere sentir que alguien le dice que sí,
que sí es bonita,
que el vestido le va bien,
y que se quede cinco minutos más.

Cree que otras manos se llevarán las de alguien más,
que tarde o temprano dejará de ver el mismo rostro
si conoce otros diez...

Y vuelvo a verla una vez más,
otro chico,
el mismo bar.

Cuándo entenderá...

*Las palabras son las únicas balas
que te piden permiso para entrar.*

Un pecho menos te hace más

Ella ya no se siente hermosa,
ahora anda siempre con ropa por la habitación.
Ya nada es como antes,
como cuando al llegar a casa prefería abandonar la ropa, pues siempre me repetía cuánto le estorbaba.

Ya no se mira tanto al espejo,
no me deja llevarla a cenar,
no logro hacerla dar un paso más allá de la puerta,
me dice que nunca quiere volver a usar un vestido.

Sus cosméticos se están caducando
y siguen intactos,
su plancha para el pelo se está empolvando en aquella repisa
y ¿su perfume favorito?, añejo en el tocador,
no ha sido atomizado desde que salió de cirugía.

¿Qué te ha pasado, amada mía?
¿Acaso sientes que tu belleza no es la misma?
¿Un seno fue capaz de llevarse tu sonrisa
y, para colmo, tu corazón también?

Escúchame, léeme,
ponme atención y cree mis palabras
que no las digo por los años que has estado conmigo,
tampoco las digo solo para levantarte el ánimo,
las digo porque es la verdad y tú más que nadie debes saberlo:
a donde quiera que vayas, robas miradas,
y ¡mira que no solo los hombres voltean a verte!
Ni siquiera se han percatado
de aquello que sientes que te hace falta.

Tu porte de dama,
esos ojos color avellana que han sido protagonistas
de tus infinitas pasarelas al ir por un café.
¿Tu cabello?,
espera un poco, que pronto estará como antes.

Aun así, déjame confesarte
lo hermosa que luces con esos turbantes.

Mi vida,
¡mírate!, que a ti no te hace falta nada.
¡Por Dios! Tantos años luchaste por seguir en pie,
yo veía la valentía en tu rostro,
tú querías vivir, ¿qué ha cambiado ahora?
¿Acaso aquel maldito tumor que te quitó horas
y te hizo estar en esa sala de quimioterapia
también se ha llevado tu alma?

Una guerra como la que llevaste
no la vence cualquiera,
solo alguien de espíritu y corazón fuerte.
¿Por qué derrumbarse ahora que ha llegado la calma?

Ya no le dediques más lágrimas
ni más noches en vela,
habla conmigo,
que te repetiré hasta el cansancio cada parte que de ti me encanta.

No has dejado de ser mujer,
no has dejado de causar deseo,
juro que si yo encuestara uno a uno
de los que hacia ti desvían la mirada
rompería en celos de saber cuántos
en sus pensamientos te desnudan hasta el alma.

Yo te espero el tiempo que sea necesario,
no sé cuánto para ti dure este duelo;
aunque ya no quieras dormir conmigo,
aunque rechaces mis caricias,
estaré aquí, en la habitación,
a cualquier hora de la noche
puedes irrumpir mis sueños,
con gusto abriré los ojos y con amor
te envolveré en besos.

Solo quiero que regreses,
para mí no eres diferente
eres la misma,
pero mucho más fuerte.

Aquí te espero.

Costumbres

Dicen...

que la costumbre es mala,
y que la maldita acaba con el amor.
Llevo años escuchando que no hay nada peor
para una relación que la rutina
y, sin embargo,
nunca hice caso pues,
¿qué tenía de malo acostumbrarme a ti?

Y ahora mírame,
acostumbrada a tus besos por las mañanas,
acostumbrada al perfume que usas
en cada reunión de trabajo,
acostumbrada a tus abrazos cuando el día va mal,
a tus comidas especiales los fines de semana,
me acostumbré a ver tu ropa colgada en el closet,
confundirme y usar tu shampoo olor a menta.

Me acostumbré a compartir la almohada,
a no robarme toda la sábana,
me acostumbré a dormir del lado izquierdo
porque a ti te gustaba el derecho.

Me acostumbré a tomar café contigo en la terraza,
escucharte reír, escucharte hablar,
acariciar tu cabello por la mañana;
a tus playeras que son mi mejor pijama.

Estoy tan acostumbrada a ti,
a tu desorden,
a tus manías,
tus canciones ruidosas y nostálgicas,
a usar tus calcetines cada vez que no encuentro los míos.

Ahora no consigo asimilar mi vida
sin todas esas cosas.

¿Cómo podría hacerlo?

¿Cómo me deshago de tanto?

Si tus huellas están en la almohada,
en el control remoto,
en mi peine y ¡hasta en el plato de alimento para gato!
Tus huellas están en todo mi apartamento

¿Será posible olvidar todo de la noche a la mañana?

Sí, escuché que la costumbre era mala,

aún no sé qué tanto,

pero estoy segura de que acabar con ella sería quitarme un pedazo de alma.

Estoy tan acostumbrada a ti...

y tal vez algún día esto me cause dolor

(ojalá que no),

pero

¿sabes algo?

No me arrepiento.

No vi, no sentí, no hablé, no viví

Nunca vi lo que los demás vieron, veía siempre lo más pequeño, el raspón de la esquina, la rasgadura por la mitad. No pensaba en la pintura, pensaba en cómo fue, por qué fue, dónde sucedió, cómo terminó aquí, por qué está allí.

Nunca sentí como los demás sintieron, o sentía demasiado para llorar a huracanes por nada o sentía muy poco como para querer reír por una tragedia.

No hablé como otros, porque pensaba más rápido de lo que mi boca podía pronunciar, por lo tanto, poco se entendía mi idea, parecía tonta, como si estuviera, pero no estuviera. Incontables veces me dijeron «tú vives en otro planeta», y no sabía si decirles que sí sería arrogante o si decir que no sería una mentira.

No viví como otros vivieron, me abdujeron seis meses de mi vida, recuerdo poco de cuando tenía quince años, pero también las cosas que más me marcaron fueron a esa edad.

No caminé, ni soñé, ni bailé como todos lo hicieron, porque caminaba más despacio, soñaba más veces con los ojos abiertos y bailaba con todo objeto inanimado que no se quejara de mis extraños pasos con canciones que todos decían que no se bailan.

Fui todo lo que un niño no busca en otro, algo así como un pequeño monstruo huraño que sale cada cierto tiempo en busca de una galleta y regresa al escondite.

Esa regla prohibida de las madres a sus hijos;

no le hables,

no juegues con ella,

no nada, ¿lo prometes?

Como si fuera a morderlo, nadie estaba cerca de ser siquiera mi comida favorita en tiempos de guerra.

No pude compartir mi cielo, ni mi comidita hecha de flores en platitos de cerámica, no hubo quien encontrara mi escondite, ni quien me desencantara en el juego.

Descubrí el mundo como si de carreras se tratara, pero lo descubrí so la.

Algunas veces me siento extranjera en la tierra,
tanto que podría decir que ando por la vida
con identificación de residencia falsa.

Me han roto el corazón tantas veces
que ya dejé de sentir dolor
y me hice experta en suturar.

Cuando te encuentre

Aún no sé cómo ni cuándo será, pero me gusta imaginarlo. Algunas veces siento que ya te quiero y otras hasta siento que te extraño.

En los días lluviosos ya ansío estar abrazados, mirando cómo las gotas resbalan por la ventana. Espero sacar ya dos tazas de la alacena para servir el café y no solo una. Quisiera estar entusiasmada, preparando cenas románticas una noche cualquiera en el comedor de la casa, usando pijamas como el atuendo más formal para festejar nada.

Camino por las calles de la ciudad, miro tantos ojos y me pregunto si alguno de ellos serán los tuyos. Observo a la gente caminar y quiero imaginar que estarás por allí también, buscándome en el preciso momento en que yo busco entrelazar miradas y espero que se detenga el tiempo como eso que tanto mencionan en los libros.

Miro el reloj, pero este aún sigue su curso «me he equivocado otra vez». Mas, cuando te encuentre, sé que se detendrá hasta el movimiento rotatorio del planeta y todo lo que siga una órbita, se borrarán las voces externas, toda silueta en el camino y solo te veré a ti.

¿Cómo serás?, ¿qué color tendrán tus ojos?, ¿tu pelo será claro o será oscuro?, ¿cuántos lunares tendrá tu piel, tus manos? ¿cómo será la calidez de tu voz? ¿vivirás cerca o nos tocará conocernos de lejos?

Me pregunto si antes de que acabe la primavera podré verte o será acaso que ya te he visto y no he prestado la atención suficiente.

Darí la vida esta noche para poder soñarte y jugar entre tu pelo, sacarte algunas risas, ser tu verano, tu invierno o tu otoño cuando lo necesites. Ser un rinconcito de besos y caricias en las noches más solas, ser esa bandera de paz que busques cuando la guerra alborote tus días.

Cuando te encuentre, te escribiré mil cartas y en cada aniversario te leeré esta, para que recuerdes cuánto estuve esperando perderme en tus ojos y besar cada rincón que esconde tu ropa, porque aún sin conocerte, sin saber tu nombre o si hablamos el mismo idioma, he sido tuya, tuya desde que tuve sentido de existencia, tuya desde que me di cuenta de que a mi mano le sobraba espacio para contener otra, tuya desde que supe que si en la cama cabían dos almohadas es porque alguien falta.

No sé si a esto, escribirle a quien no se le conoce, se le llame imaginación, locura o delirio, pero siento que cada vez estoy más cerca.

Si cuando te encuentre no se para el reloj, *yo pararé el tiempo* .

Voces que fabrican sueños

¿Te has enamorado de una canción? ¿Del cantante? ¿De su voz?
Yo me enamoré de los tres.

La escuché cantar y se volvió
toda mi definición de música,
mis acordes inexplicables, el sonido que quería tener
en mi despertador. Empeñaba mi vida por una canción al oído,
porque su voz era lo más parecido a la perfección
hecha de notas afinadas
que desafinan poco a poco
para seguir siendo una melodía llena de éxtasis para mi cóclea.

Se había vuelto mi dosis de 3:45,
toda mi debilidad encerrada entre sus cuerdas vocales,
pues de ellas parecían salir todos mis sueños
incluso estando en silencio.

Porque hasta el sonido de su respiración ya era música.

Cualquiera se enamoraría de su voz,
era de esperarse,
pero yo estaba enamorado
del chasquido de sus labios al entrecerrarlos,
de su parpadeo, sus muecas, sus latidos.
Yo, el mejor crítico, no encontraba crítica de la cual escribir,
con solo tomar el micrófono ya era arte
y ahora se ha colado entre mis letras para ser poesía.

Me dijeron que el humano posee cinco sentidos,
pero no la han visto a ella para darse cuenta
de que tenemos muchos más.

Sus movimientos hacen de mis neuronas
una fiesta de serotonina, dopamina y norepinefrina.

«Quédate».

Sé mi droga, mi narcótico,
mi alucinógeno,
que temo que si tus labios se sellan
pueda entrar en un síndrome de abstinencia.

Te fui infiel

S alí con alguien más,
una persona que creí haber olvidado.
Quiero confesarte que en tu ausencia nos vimos varias veces
y, para serte sincera...
me atrapó,
el corazón se me aceleró,
me sentí tan viva,
¡tan libre!
Con ganas de no volverla a soltar nunca,
comerme el mundo a mordidas,
viajar, reír, gritar, volver a amar.

Ya no sabía lo que era ir a bailar una noche de viernes,
mirarme al espejo y amar el reflejo.

Desempolvé algunos vestidos
que me hiciste dejar de usar
a base de mentiras,
pues tú te empeñaste en hacerme creer
que yo no era suficiente,
que los años estaban acabando conmigo,
que las citas ya no estaban a nuestra altura.
¡Y qué equivocado estabas!

Volví a la tienda de libros,
estuve allí por horas leyendo sinopsis
hasta convencerme de comprar al menos tres,
esto para ti era pérdida de tiempo
y de dinero mucho más.
¡En qué momento fui a creerte tal tontería!

Me hiciste a tu antojo,
una mujer insegura,
con poca autoestima,
llena de miedos,
con la mirada gacha.
¿Quién podría amarme?
Yo era terrible, me lo decías una y otra vez.

E scondido entre palabras
entrabas a mi subconsciente,
trabajabas mi mente a tal grado
que cubría los espejos,
apagaba las luces, no quería verme.
¡Cuánto me odiaba!
No pienses que quise tomar venganza,
sé que tampoco te amas,
pero compadecerte no me detuvo. Te fui infiel,
¡y no te imaginas con quién!
Sé lo mucho que detestas a esa persona,
mil veces has tratado de alejarla de mi vida
convenciéndome de que no me convenía,
pero caí y mereces saberlo.

Mi intención no es lastimarte,
solo que llegó en un momento de debilidad,
de confusión, de necesidad, de soledad.

¿Recuerdas esas noches que no llegabas a casa?
Aprovechábamos el momento
y salíamos hasta que el sol asomara
nuevamente por el cielo,
día tras día volvió a atraparme,
reinició mi corazón y mi forma de ver la vida,
me desnudó cada lazo atado
a tu manubrio como marioneta.

El amor no se alimenta de promesas sin fecha,
ya que terminan siendo ilusiones
y mientras el minutero siga corriendo,
de ilusiones no se puede vivir.

El tiempo no perdona,
pero espero que me perdones a mí,
porque me voy, con la persona con quien siempre debí quedarme:
Yo.

Así es vivir con depresión

Despiertas... y ni siquiera puedes moverte, porque pesas más de lo que dice la báscula.

No ha salido el sol y ya quieres que termine el día solo para volver a dormir y sentirte inexistente. Es la única manera de olvidarte del mundo y que las horas pasen pronto, porque esperas que el tiempo lo cure todo o eso es lo que dicen y descubres que es justo lo contrario.

No entiendes para qué vivir, si tú no quieres, la vida debería ser decisión, pero todos te dicen que agradezcas haber despertado y la verdad es que agradecerías más el no haberlo tenido que hacer nunca.

Tu cuerpo no te responde, te sientes cansado aun estando en cama, tu voz está estancada, tal vez hablas, pero sientes que ya no te perteneces. Has dejado de dar órdenes y alguien más toma el control de ti y desconecta ese lazo entre tu mente y cuerpo, y no entiendes ni cómo vas a poder explicar esto porque, ¿cómo van a entenderlo? Si ni siquiera tú puedes hacerlo.

Antes de salir, tomas una máscara que te ayude a sobrevivir a ese infierno donde nunca hay sol y siempre es invierno. Finges que todo anda bien, pues de nada sirve expresarlo. ¡A nadie le importa! Y si te preguntan «¿Cómo estás?» sabes que es por rutina, en realidad no quieren saberlo y decides callar a que te llamen loco. Lo peor es que tienes miedo de creerlo, así que trazas esa mueca en el rostro que todos llaman sonrisa. El diccionario dice que sonreír es el resultado de la alegría y en tu caso es el resultado de no querer parecer un enfermo mental ante la gente.

Algunos creen que estar deprimido es pasar el día llorando, pero cuando en realidad lo sientes, llorar queda en segundo plano porque ni para llorar encuentras sentido, solo estás vacío, eres un disfraz sin nadie dentro. Te miran y creen que allí estás, pero nunca estás, te sientes ausente de ti, ni siquiera puedes encontrarte y traerte de vuelta y llegas a cuestionarte si alguna vez fuiste alguien.

Sacas las fotos viejas y es imposible recordar qué había antes de esto porque ahora estás muerto, aunque aún sigas viviendo. Las cosas que antes te alegraban ahora son insignificantes porque tú tampoco significas algo.

«Estás así porque quieres». Ya perdiste la cuenta de cuántos te lo han dicho, por eso te alejas de todos, para evitar comentarios idiotas que dicen que te haces heridas por decisión propia cuando son dos viviendo en un cuerpo. Tú solo quieres correr a esa cosa que te controla porque estás harto de ti, de eso . ¡De todo! Y en defensa propia terminas lastimándote con lo que tengas en frente y piensas que así se irá, a veces funciona y crees que has ganado, pero regresa solo para que te des cuenta de que eres un estúpido y que nunca ganaste, solo te mutilaste.

Te miras al espejo y solo hay desastre, una basura, una escoria. Quieres gritar, pedir ayuda, pero ¿para qué? Si ni tú te quieres.

Se hace un círculo vicioso donde te dañas, te das cuenta, te arrepientes, pero después crees que lo mereces.

Cada día luchar se vuelve un atentado suicida, una película en cámara lenta donde no tienes el valor de acabar con tu vida y tampoco de vivirla.

«Estás así porque quieres». Y sí, tal vez seas tú el culpable por abrirle la puerta, por creer que tú tenías el control de todo, que solo eran días malos y pronto pasaría, pero ¡no! Nunca tuviste el control de nada, ahora eres el ratón en el laberinto donde no encuentras la salida porque ni para eso sirves, y te acorralas en un rincón a rogar que todo termine y a tratar de recordar qué te llevó a esto, pero ni eso puedes hacer bien. ¡No sabes qué te preocupa! ¡Lo tienes todo!

Entonces, ¿qué?, ¿qué te falta? ¿Cuál es el problema?

«Vivir».

Vas al médico y te indica que señales dónde te duele ¿Cómo le explicas que te duele el alma?

Te da un frasco de pastillas que te ayudarán a sentir mejor y solo te mantienen sedado y, lejos de ayudarte, empeoran todo. Miras el calendario, han pasado seis meses y lo único que recuerdas es que has estado aquí entre estas cuatro paredes.

¿Por qué a ti no te funciona? ¿La dosis está mal?

Y entonces tomas otra y otra

otra,

y...

otra

¿Ya qué puede ser peor?

Ella no sabía que era bonita

Ella era esa chica que irradiaba luz por las calles. Esa chica que cuatro de cinco hombres regresan a ver (el quinto no lo hizo porque venía al teléfono, si no seguro que volteaba).

Esa chica que te hacía olvidar de todo, aunque tuvieras el peso del mundo en los hombros, pues sus ojos eran océano y en el agua todo peso es menos.

Sus mejillas coloreadas, su cabello castaño, sus ojos expresivos, todo diseñado con paciencia, que te hacía querer escribir sobre la perfección, pero sabes que cometerías un error por exceso de adjetivos.

Mírala, tan distraída e inocente, cree que nadie quiere robarle el corazón, pero todos estamos haciendo fila por ello.

Se ha visto tantas veces al espejo que seguro ya no nota que toda ella es magia, esa magia sin truco, que nunca se resuelve, que te deja boquiabierto cada vez que vuelves a verla porque no existe lógica que explique tanta complejidad en una persona de un metro sesenta.

Muchos dicen que ella es un verso y yo creo que es toda la poesía hecha carne y hueso junto con todos los errores existentes para llamarse poesía.

A ella le da igual equivocarse, caminar mal, caerse, bailar sin ritmo, inventar palabras o comer con las manos, cree que es una más, pero la realidad es que no hay más y solo es ella.

La chica que todos quieren para una noche, esta noche, la siguiente y la del resto de la vida. Dormir sería un desperdicio a su lado ¿Quién quiere soñar si al lado tiene el sueño respirando y latiendo?

Ella no sabe que es bonita, aunque lo escucha a menudo y yo no sé quién se encargó de hacerle creer que no y no me interesa saberlo, pero los años que me queden y que se me permita estar a su lado, me encargaré no de que lo crea, sino de que lo sienta porque qué injusto es que todo el mundo lo vea excepto ella.

Mamá

Mamá, la primera palabra que aprendí a decir, la que más he repetido y la que aún necesito antes de dormir reflejada en mi pantalla con ese mensaje de «Cierra bien la puerta, descansa».

Mamá, sé que me dijiste que cuando fuera adulta podría hacer lo que quisiera, pero lo único que quiero es regresar diez años y darme bofetadas para tragarme las palabras de que afuera de la casa todo sería distinto, cuando la libertad la tenía allí contigo. Un cajón de abrazos interminables acompañados del pegamento que se compra a las 9 p.m. un domingo para unir las piezas que el mundo me ha despegado poco a poco, porque el mundo lejos de ti se hizo una guerra armada, donde día a día esquivo balas.

Me dijiste que cuando creciera entendería todo, sigo sin entender... ¿Por qué no me serás eterna?

Me insistías con que querías que fuera alguien, alguien fui desde que me dijiste te amo cuando estaba en tu vientre, tan segura de que te escuchaba, y te cuento que yo escuché todo, porque cuando me dices «te amo», siento que estoy en un sitio calentito con el corazón rodeado de ese plastiquito de burbujas. ¿Si sabes cuál? Ese para proteger las cosas frágiles.

Mamá, me dijiste que me preocupara por ser bella por dentro y no por fuera, porque la belleza con los años se acaba, te miro y solo pienso que me has mentado, porque sigues siendo la mujer más perfecta en cada soplo de velas.

Mamá, me dijiste que todos teníamos un ángel de la guarda que está allí cuidándonos y que no podíamos ver, creo que todo era una trampa, porque siempre te vi a ti detrás de la ventana esperando para curarme las rodillas raspadas.

Mamá, yo siempre supe que Santa Claus eras tú, pero temía más yo el decirte que te había descubierto porque te emocionaba tanto mantener el misterio.

Mamá, gracias por elegirme a mí cuando se fue papá. Todos decían que una madre sola no podría con tanta responsabilidad, que seguro su hija terminaría mal y entonces le demostraste al mundo que ‘imposible’ es un invento de la cobardía y que para ti no van las cosas a medias.

Decían que una familia no se componía de dos, pero en nuestra casa había más amor que en toda la cuadra junta, así descubrí que el amor no es cosa que se guarda en el pecho, sino que se continúa hasta el cielo.

Hubo tanta gente que nada apostaba por mí, y tú te jugaste todos los bienes por creer a ciegas que yo era una estrella.

Mamá, yo no sé si después de esta haya otra vida, pero si Dios me concede un deseo solo te quiero a ti en cada una, con todos tus errores, y tus sandalias voladoras.

Mamá, nunca pienses que vas a molestarme, búscame aun a las tres de la tarde, para que te enseñe a poner tu foto en el WhatsApp o mandarle un emoji a alguien, háblame con esa actitud de cuando era adolescente, cuando solo gritabas mi nombre, aunque no necesitaras nada, para saber si allí estaba.

Mamá, eres todo ese conjunto de magia que el universo reúne para crear otra galaxia.

Quisiera grabar todas nuestras llamadas y ponerlas en un altavoz universal para que la tierra sepa de qué va la paz mundial.

Mamá... gracias.

Vacío

Un cuervo al acecho de un corazón desnudo,
frágil,
vulnerable.

Un animal solitario en busca de una presa fácil.
Eso dicen que soy...
y estoy de acuerdo.

Un hombre vacío
buscando llenar ese hueco
con caricias a base de engaños
o de bajo presupuesto.
Cuerpos en movimiento
de una mentira con azúcar
que ha arrojado mi lengua,
lágrimas de odio por irme antes de que amanezca,
maldiciones a mi nombre
cuando apago el teléfono.
Soy ese recuerdo por olvidar cada primero de enero.

Un corazón roto
buscando trozos que me ayuden a repararme,
pero a mi paso dejo otros diez heridos de gravedad
y no estoy seguro de si ellos son fuertes
o si tomarán la misma dirección que yo para intentar sanarse.

«Desgraciado»
escucho entre susurros,
pero por error nací con más gracia
de la que hubiera pedido.
Poseo una labia sin guion preescrito
que me ha dado el poder de hacer y deshacer
a una mujer
a mi placer.

Un profesional en el arte de mentir
capaz de fingir amor para colarme en distintas sábanas.

«Ganador»

me dicen otros.

¿Cómo puede un ganador sentir tanta miseria en el pecho?

He estado en miles de camas,
pero en ninguna he soñado.

He estado en cientos de brazos,
pero ninguno me ha reconfortado.

He probado miles de labios,
pero ninguno ha repetido mi nombre sin sentir rabia.

He visto infinidad de cuerpos desnudos,
pero ninguno he vuelto a vestir.

He dicho millones de veces «te amo»,
pero nunca he amado.

He estado en tantas habitaciones
y ninguna ha sido mi hogar.

Porque como hombre lo tuve todo,
pero al llegar a casa no tenía nada.

*Fue bonito...
mientras mentías.*

Mi yo de la noche vs mi yo de la mañana

Mi yo de la noche siempre es un desorden,
un ático con recuerdos de primavera
y un pino de navidad,
cartas por montones y cenizas de otras más,
frascos de lágrimas amargas
y una gran capacidad de volcar el mundo hacia ninguna parte.

Mi yo de la noche no conoce límites
y tampoco entiende que ya es bastante tarde
para mandar un mensaje.
Su facilidad de decir secretos que había jurado guardar
sí que me deja boquiabierta,
y de su habilidad de crear problemas en plena madrugada,
no quiero hablar.

A las dos de la mañana se le activa el botón de sinceridad
y nada bueno pasa después de las tres,
se embriaga de nostalgia,
llena de palabras la PC
y, por si fuera poco, se enamora de todo intento fallido de labia,
porque en su cabeza siempre ordena
cada frase mal redactada,
se ilusiona más que un niño en noches de invierno
y se recita punto a punto recuerdos de hace tres eneros.

Si te platico de las lunas llenas...
¡Qué puedo decir!
Se le va el agua a la cabeza
y explota de extremo a extremo,
en cualquier punto cardinal,
entre nostalgia y felicidad.

Crea más enredos que audífonos en el bolsillo,
le preocupan cosas que ya había solucionado
y llora por cosas que ni han sucedido.

Y... mi yo de la mañana,
tiene que reparar todo lo que hizo mi yo de la noche,
poner de vuelta al mundo entre Venus y Marte,
regresar la luna a su sitio
porque seguro que se la ha bajado a alguien.

Mi yo de la mañana tiene un equilibrio emocional
nivel Dalái Lama,
toda crisis existencial vuelve a cobrar sentido
a las ocho de la mañana,
para las diez ya haber convertido
el huracán en sereno,
la era de hielo en verano
y cuarto para las tres dejar en claro su situación sentimental: de complicada
a estable sin trastornos bipolares.

El té de Valeriana se queda en último lugar
si de nervios pacíficos se trata
porque trae el modo zen activado,
aun en sus ojos después de un café expreso tomado de golpe.

Y no sé si es el sol, la luna
o mi ritmo circadiano es un estudiante de teatro,
porque de día resuelvo lo que de noche repito
que no tiene arreglo.

¡Quién va a entenderme
si ni yo puedo!

No es una chica de revista

No es el tipo de chica
que las revistas llamarían hermosa.
No usa la ropa en tendencia,
prefiere seguir con el suéter del invierno pasado
y los jeans descosidos que para ella
es el mejor conjunto
en estas tardes de verano.

El maquillaje no es su fuerte,
aunque a diario lo intenta,
esa línea entre los pómulos sigue sin entenderla,
al final siempre opta por el mismo labial rojo,
el cabello despeinado
y esos lentes tan grandes
que le cubren la mitad de la cara.

Sus medidas imperfectas, perfectas para ella.
Se mira al espejo, se avienta un beso y sonrío;
con eso basta para decir
que la seguridad arrasa con todo
y cien coronas de Miss Galaxia.

No es el tipo de chica por la que todos hacen fila
mientras esperan un cambio de situación sentimental en la red.
Su vida no está escrita en línea,
las indirectas no le van
y ningún estado es personal.

Ama las novelas de amor y pocas veces lo admite,
dice que lo suyo es el terror,
pero prende una luz por las noches,
pues ella y Oscuridad no han tenido la oportunidad
de hablar y solucionar sus diferencias.

Tiene la sensualidad de pies a cabeza, desde su forma de caminar, de mirar,
de morderse los labios para conseguir algo,
y guiñar el ojo para decirte gracias.

¡Joder! No sé qué valor han tenido para dejarla ir,
ella es todo ese golpe de suerte que pasa una vez cada en una vida,
que ya no vuelve, porque prefiere irse con el corazón sangrando
que volver a poner los ojos atrás.

Ella pasa y con ella va todo el huracán
arrancando de raíz el sueño,
porque lo que toca lo mueve de manera irracional
pues en sus manos está
toda la tercera guerra mundial
y a la vez el tratado de paz viajando en su órbita.

Es la chica que no aparecería en una revista,
porque la seguridad
y el estereotipo nunca han sido amigos.

Me divorcié de un hombre bueno

Me divorcié de un hombre bueno,
trabajaba seis días a la semana,
pero al llegar a casa
se comportaba como amo
y yo era su esclava.

De “idiota” no me bajaba,
y a más gritos e insultos
ya estaba acostumbrada.

Me divorcié de un hombre bueno,
jamás faltaba nada en el hogar,
se hacía cargo de cada desperfecto
y siempre me llevaba en coche bueno,
pero a sus hijos los trataba como desconocidos.

Me divorcié de un hombre bueno,
salíamos de vacaciones cada invierno,
pero tuvo una hija con otra mujer
estando casado conmigo.

Me divorcié de un hombre bueno,
me compró un auto,
pero no me permitía hablar con nadie,
me reprochaba mis amistades,
me pautaba hora de llegada,
revisaba mis cosas como detective
buscando pruebas del delito,
uno que él había cometido
y seguro pensaba que yo también.

Me divorcié de un hombre bueno,
tenía bien vestidos a sus hijos,
pero solía usar su piel para marcar con heridas
su odio ante la vida.

Me divorcié de un hombre bueno,
tenía un puesto importante,
respeto y admiración por mucha gente,
títulos pegados en la pared,
de los mejores sentidos del humor en las reuniones,
pero en casa mi admiración ya no tenía,
la educación la olvidaba,
conmigo no reía,
yo era su sirvienta,
su enemiga, su objeto,
tantas cosas,
pero no su esposa.

Ahora estoy en boca de todos:
«Seguro lo dejó por otro»,
«no merecía a tan buen hombre»,
«quería seguir viviendo como soltera».

Todos veían la sonrisa que le dábamos al mundo,
pero nadie estuvo para ver mis noches
armándome de valor
entre cada maltrato para poder dejarlo,
nadie escuchó las amenazas constantes diciéndome
«si me dejas, te quedas en la calle»,
«si me dejas, te quito los niños”».

Juré estar con él hasta que la muerte nos separe,
pero él ya había muerto desde antes,
pues el hombre con el que me casé
era uno diferente del que me divorcié.

Mamá, hay un monstruo en mi puerta

Ma má, hay un monstruo en la puerta,
viene a verme cada noche
cuando el silencio inunda la casa
y las luces se apagan.

Mamá, hay un monstruo que me observa
desde la puerta,
da pasos sigilosos hacia mi habitación
y se acerca a mi cama.

Mamá, el monstruo cada vez está más cerca,
descubre mis sábanas
y me hace un gesto indicándome que me mantenga en silencio.

Yo no quiero guardar silencio,
quiero gritar,
pero el monstruo tapa mi boca y me dice
que no tenga miedo,
que no pasará nada, todo será un juego,
que no le diga a mamá,
que todo será secreto.

Mamá, yo sí tengo miedo
y cada vez más.
El monstruo me hace sentir sucia,
me deja marcas escondidas en la piel,
marcas que el agua no borra
y que el tiempo no puede deshacer.

Mamá, dices que los monstruos no existen,
que solo están en mi cabeza,
mamá, yo no hablo del que vive en el armario,
ni del que está debajo de la cama,

Mamá, ¡ellos también le tienen miedo!

Mamá, ayúdame.

No eres lo que dicen de ti

Sé que a lo largo de tu vida te han dicho mil cosas sobre quién eres: feo, tonto, inútil, poca cosa... sabes de lo que hablo. Y tú les has creído, porque un día al espejo te viste como lo mejor del mundo y al otro día ni siquiera podías reconocerte porque tu mejor amigo te dijo que no eres tan bueno como creías; tu esposa te dijo que eras más guapo antes; te enteraste de que tu novio le escribe a otra chica y le dice que es mejor que tú; tu padre te dijo que nunca lograrías nada; tus amigas hablan de lo zorra que fuiste por besar a un chico en el bar.

Lo sé, los amas y por eso les creíste, pero ellos no pueden decidir quién eres tú, sus palabras no te van a forjar a su antojo, tu pareja no tiene cadenas sobre ti, tus amigos nunca te conocerán completamente y tus padres también se equivocan.

Deja de repetirte sus palabras, deja de programar tu cerebro a la mediocridad, deja de decir «yo no puedo».

Una vez leí que el subconsciente no sabe de bromear y lo que digas de ti eso será, por eso deja de sentirte miserable, de limitarte, de compadecerte.

Mírate al espejo; eres lo que tú has decidido ser. ¿Qué ves? Si no logras ver algo bueno, pídete perdón, reconcíliate contigo, que en este mundo serás lo único que te quede cuando todos se vayan, nadie más te dará la mano para levantarte, nadie podrá amarte tanto como solo tú puedes.

Cada día repite cuánto te quieres, al principio puede que no te lo creas, pero con el tiempo volverás a reprogramar lo que has permitido que los demás hagan contigo. Así es, porque las palabras son las únicas balas que te piden permiso para entrar.

Sonríe, perdona, ama, da sin recibir nada, sueña en grande, tanto que te dé miedo. Llorá, explota, cáete, pero levántate. No para demostrarle nada a nadie, sino para demostrarte a ti que imposible es solo lo que no se intenta.

Cuando vuelvas a verme

Cuando vuelvas a verme no seré yo, seré otra.

Mi libro favorito,
mi canción de alarma,
mi tinte de cabello,
mi léxico
y hasta mi mirada serán distintos.

La niña que alguna vez estuvo contigo
ahora creció de golpe.
Tarde o temprano tenía que pasar, y pasaste tú,
esa lección que te da la vida
para volcarte 160 grados boca al espacio,
disparando mi plan de datos al doble,
saturando mi memoria interna
y explotándola con un troyano.

Tenías que llegar tú,
como personaje de alguna profecía
para demostrarme
que los “por siempre juntos”
la mayoría de las veces son mentira.

Que creer que el primer amor es el de verdad
es más fantasioso que el viaje
de la segunda estrella a la derecha,
o que la corriente australiana me dejará
a unos pasos de un dentista
con un pez payaso a punto de saltar a la vida por un lavamanos.

Pintaste mis paredes de gris y me enseñaste
que mentir con profesionalidad
puede resultar más don que defecto.

Fuiste tan cobarde al hablarme de amor
cuando sabías que esto tenía dirección
hacia ningún lado.

¿Diversión, pasatiempo y sexo?

¡Tan fácil era hablar, claro!

Y aunque ahora me duele,

y me escuecen hasta las células

voy a salir de esto,

con coraza nueva para el corazón,

medidas de seguridad antirrobo,

y una trinchera de refugio para cualquier atentado terrorista.

Porque con más gente como tú,

repartiendo palabras bonitas con profesionalidad

en el engaño,

uno ya no sabe.

No todos los hombres son malos, las mujeres también violan

Siempre se le culpa al hombre de la violencia, estamos saturados en redes sociales del famoso patriarcado, gritando a los cuatro vientos que los hombres son malos y que en la mujer está el cambio.

«Educa a tu hijo para que respete a la mujer».

«Educa a tu hijo para que no vea con morbo a una niña que viste de falda por el calor».

«Educa a tu hijo para que no sea un violador, secuestrador o asesino».

Nos meten tanto la idea de que el varón debe recibir mayor educación, pues “por naturaleza” él quiere poseer.

La mujer es la víctima que sería incapaz de atentar contra el cuerpo de alguien más... Difícil imaginarlo, ¿cierto?

Te quiero contar algo que, aunque es una historia vieja, cada vez que la cuento me asquea más. Sé que muchos lo tomarán mal, otras se indignarán y creerán que solo existe en películas, sentirán todo un golpe de realidad, pero siento que no me lo puedo callar más, pues a mí, siendo mujer, me violaron, no una, sino dos mujeres.

Tenía dos años y ellas entre quince y dieciséis, eran las vecinas de enfrente, chicas hermosas, de aparente buena familia, estudiantes que ayudaban en el trabajo del hogar.

Ante los demás me trataban como una pequeña hermana, terminaron siendo niñeras, y despidiéndome a besos cuando era hora de marcharme. El problema era cuando nadie las veía, se abalanzaban sobre mi cuerpo para tocarlo a su antojo, besarme, susurrarme palabras de mierda y hacerme sentir sucia.

«¿Dos años dices, en verdad recuerdas?»

Sé lo que estás pensando, y sí, claro que recuerdo hasta el más mínimo minuto de tortura, recuerdo bien cómo me sentía sucia a pesar de no entender nada, poco hablaba, pero claro que pensaba, y siendo ignorante en este tema de la sexualidad, sabía que lo que me hacían estaba mal.

De mañas, ellas sabían por montones, me amenazaban con una bruja, una máscara hecha de papel maché, me encerraban junto con una de ellas por varios minutos hasta que no aguantaba más y escuchaba entre insultos: «Si le dices a tu mamá, te volveremos a encerrar». «Si le dices a alguien más, la bruja se llevará a tu mamá».

En mis pequeños hombros recaía toda una lucha por salvarme y salvar a mi madre, «está en mi cuerpo mantenerla con vida» pensaba y mi mente, en una manera de protegerse, me autodenominaba superhéroe, ellos soportan todo y yo no sería la excepción.

Tal vez, si a esas jóvenes también les hubieran enseñado el valor de una vida, de su prójimo, si les hubieran enseñado que no tienen poder sobre nadie más, que los niños no se tocan, que los niños no se violan, que no es no, quizá todo hubiera sido distinto. Pero el *hubiera* no existe, así que aquí estoy para decirles, mamá y papá: **La maldad no reside en el sexo**, ambos necesitan la misma educación, no importa que las estadísticas señalen por mucho a los hombres, piensa en la minoría, que a este paso ¿quién niega que un día puedan rebasar las estadísticas?

La guerra no es cosa de género, ninguno es más inocente que el otro, ninguno es más bueno que otro. Ambos pueden desencadenar todo un cataclismo y ambos pueden ser partícipes de darle un giro al mundo.

Y a veces una historia puede ser un buen comienzo.

Dispárame

Dispárame, vamos, ¡hazlo!
Ya tienes el revólver cargado,
yo misma le puse las balas,
yo misma te puse municiones inagotables
en los bolsillos.
Yo me puse justo en el blanco.

Apúntale al corazón,
que no lata más y que deje de dolerme.
Que no quede nada de él,
que problemas me ha traído desde siempre.

Solo tú y yo sabemos lo que pasó
cada noche de noviembre,
tú y yo sabemos,
aunque más tú,
cómo deje de ser mía
para que te quedaras con cada esquina de mí,
hasta las que ni yo conocía.

Fui un libro con páginas ilustradas
para que me entendieras mejor,
te di cada uno de mis latidos,
y hasta los extras que me causa la taquicardia.

¿Qué esperas que no disparas?
Dime ya que no me quieres más en tu vida,
que fui menos que un pasatiempo,
que a tus labios los seduce otro sabor,
que en tus ojos ya no queda más espacio
donde pueda entrar yo.

¡Dímelo!, que tus letras ya dejaron de describirme
y que en tus desvelos ya no pronuncias mi nombre.

Dime que tu almohada ya no me reclama
y que hasta tu gato se recuesta en otros brazos.

Dispara,
llévate hasta los recuerdos,
que vivir
yo no puedo con ellos.

¿Qué esperas?

Pienso más de lo que hablo,
hablo menos de lo que debería,
y escribo proporcionalmente a los latidos de mi corazón
¿Mencioné mi taquicardia?

Lo juro

No hay nada que yo no haría por verte sonreír.

Olvidaré mi dolor,
omitiré los problemas
y daré hasta mi último aliento por hacerte ver
que en medio de la hostilidad
y, aunque parezca que solo hay iniquidad
hasta debajo de las piedras,
aún existe algo bueno por lo cual vivir.

Aunque caigan cientos de granadas
y la ciudad se inunde de balas,
se destruya la casa
y cada muro del país,
sacaré fuerzas de lo que en mi reserva queda
para que no te falten mis brazos al dormir.

No tengas miedo,
que mientras viva te protegeré
y me inventaré mil cosas para que sigas soñando,
secaré tus lágrimas,
repararé tus alas,
y aun allí, en mi última sístole,
en la última sinapsis de mis neuronas,
que Dios me dé el coraje para que te lleves
mi más grande sonrisa,
el mejor de mis abrazos
y lo mucho que te amo.

No cuestiones,
no reclames,
volveremos a estar juntos
en ese castillo que te prometí.

Lo juro.

¿Por qué escribo?

Yo no decidí escribir,
la poesía tocó mi puerta
y entre susurros mencionó mi nombre
arrancándome el sueño.

Como mujer caprichosa se interpuso
entre mis actividades,
quiso ser el centro de mi atención,
que mi mundo girara en torno a ella,
le encantaba llegar a las 2 a.m. y hacer estruendo por toda la habitación:
«despierta, despierta».
Sus palabras me resonaron como triple galope
resbalando por la cóclea.

Sufría, lloraba, tan terca,
tan loca, tan bella, tan...
Ella.

¿Cómo negarme?
Sonrojada con epiforas me miró
«escúchame» me senté y la dejé volar libre desde Wernicke hasta Broca, me
recitó su historia más inocente y también la más oscura,
tomó control de mi mano cual síndrome
de la mano extraña,
se apoderó de todas las áreas de Brodman;
accedí.
Solo quería un cuerpo físico,
caminar con mis pies,
llorar por mis ojos,
gritar de mi boca...

Comencé a escribir sin meditar las palabras
o preocuparme por tener coherencia,
las lágrimas brotaban al escribir aquella historia,
el corazón se me desgarraba como si lo hubiese vivido.

No sabes cuántas veces voy por la calle llorando
solo porque a la muy descarada
se le ha ocurrido hacerme compañía
mientras alborota mis lóbulos cerebrales.
Se apodera de mi visión para perderme
de la realidad
y mostrarme una especie de película sin sonido,
y la gente me mira con desconcierto...

¿Cómo explicarles?

¡Ay de ti, como decidas ignorarla!
Ella toma sus maletas,
sale sin billete de vuelta,
te volverás loco al ver la luna salir.
Tu taza de café ha quedado vacía
y ella no ha llegado,
la buscarás hasta debajo de la arena,
entre las olas,
en las esquinas del cuarto menguante
y en los cráteres de la luna llena.

Tu cesto se llenará de bolas de papel
con letras vacías,
sin ella ni un solo renglón puede tener vida.

Mira que yo lo he aprendido a la mala,
pero conoce la piedad
y una madrugada volvió conmigo,

Entre letra y letra,
me envolvió,
me hizo suya,
pero ella no es mía,
ni yo soy el poeta,
no son mis palabras,
soy su instrumento,
el médium entre lo irracional y lo verosímil.

Resiliencia:

capacidad de florecer
en medio de la sequía.

Desbridación

A veces lo único que quiero es gritar,
gritar hasta que mi garganta quede áspera.
Quiero sentir que libero cada tensión acumulada
en mi cuerpo,
abrirle las costuras a los enojos que secuestré,
vaciar los frascos de las lágrimas que no lloré,
dejarle paso libre a las frustraciones,
que se enredaron como nudos en mi garganta.
Quiero despojarme de las maletas ajenas que llevo en mi espalda,
desenterrar lo que creí que me hacía vulnerable,
soltar la coraza,
sentir,
cicatrizarse,
latir.

Te juro que veré poesía

en cosas que los poetas pasaron por alto.

Silla eléctrica

Quisiera nombrar un octavo pecado capital,
uno que te pueda escocer tanto las células
que las lleve hasta su punto de ebullición.

¡Dadle silla eléctrica
a quien entregue el mismo
poema a dos amores!

Falacia más grande
sentir las mismas palabras
con distintos corazones.

Ninguna caricia es igual de suave que otra,
ningún beso te sabe ni siquiera similar,
y hasta en la manera de herirte el corazón
uno siempre se nombra peor que el anterior.

Inspirado en frase de @Neorrabios

Los domingos son para olvidar

El domingo y su manía de comenzar
con aroma a recuerdos
desde que las manecillas apuntan a las doce.
Me empapa de fotografías viejas,
y videoclips en cámara lenta que solo se reproducen en mí.

El domingo y su fama de invitar a Olvido a casa,
ya que el lunes llega Nuevos propósitos
y te susurra al oído que es momento de cambiar todo
y que solo entre esos dos días
se puede presionar el botón de reiniciar.

Porque los domingos se hicieron para recordar
y hacer aviones de memorias y soltarlos al aire,
comprar boletos de tren a primera hora,
sin maletas y sin mirar atrás.

Por eso, el domingo desde madrugada
romperé la dieta,
esa de no nombrarte más
y esta vez juro que será la última.

Sacaré las notas y esa caja tonta
en donde solía guardar postales con aroma,
vaciaré el armario y todo lo que me haga pensarte,
quemaré las cartas,
lloraré hasta la última lágrima
y gritaré hasta el último aliento que suspiré por ti alguna vez.

El domingo borraré las conversaciones,
iniciando con las que decidí guardar en aquel teléfono viejo.

El domingo será la última vez que toque ese suéter
que dejaste en mi recámara.

El domingo dejaré de extrañarte,
dejaré de escribirte poemas,
no sin antes dedicarte un último
(o quien sabe si este lo sea).
El domingo me despediré de ti a ciegas
porque tampoco es mi idea volver a verte.

El domingo escucharé todas las canciones
que nos dedicamos
y las que alguna vez pensé en hacerlo.

El domingo... me atreveré a decirte adiós,
a ti, a mi ilusión de que todo vuelva
y a todas estas cosas que me traen pasada de vueltas.

El domingo menos pensado lo haré,
no sé de qué mes o qué año,
¡total!, todas las semanas se me da un domingo de oportunidad.

De los 365 días se me dan 52 oportunidades,
pero de que será un domingo, estoy segura.

Querida extraña:

No sé ni cómo comenzar esta carta, tengo más de un sentimiento hacia ti, creo que debería empezar por todo lo bueno, ¿no?

La verdad es que te pienso mucho en cada momento, lo que pasamos, y en cómo extraño poder decirte «eres la mejor amiga», porque por más patético que suene, lo eras. Sentía que contigo nada me faltaba, que tenía la mejor compañía, la mejor persona para confiarle un secreto.

Una vez te platicué sobre lo mal que me va con las personas, ¿lo recuerdas? Te pedí: «no vayas a dañarme».

Y ¿qué me contestaste? «No seas tonta, eso no sucederá».

Yo...

Confié en ti, te hablé de mis debilidades, te mostré mis defectos, mis cicatrices, mis recuerdos más dolorosos y tú... tomaste nota, y me golpeaste justo en esa herida que millones de veces te dije cuánto me estaba costando sanar.

Estuve una y mil veces para ti, te di mi tiempo, mi cariño, te confié mis secretos y mis más oscuras historias. Sequé tus lágrimas, te tendí la mano cuando todos te abandonaron, eras la hermana que yo elegí, y qué fácil para ti fue tirar todo a la basura e ir hablando cada página de mi vida con ciertas añadiduras de tu autoría. También yo podría destruirte, ¿lo sabes? Pero no lo haré pues jamás seré como tú.

Por favor, no me pidas que te entienda. ¿Qué voy a entender?

¿Tus mentiras y tu menosprecio? ¿No fui suficiente para ti?

Pero, entonces, ¿qué es suficiente? ¿Tan importante era para ti darme la espalda para ser aceptada por los demás? ¿A qué costo? ¿Herir a quien tanto te quería fue un buen precio?

No quiero que creas que te estoy reprochando, pero sí quiero dedicarte estas palabras porque me duele decírtelas a la cara. Te deseo toda la felicidad del mundo, me quedaré con la persona que fuiste porque ahora eres simplemente... una extraña.

Posdata: Te jactas diciendo que la falsa fui yo, de ser así no estaría escribiendo desde lo más profundo del corazón.

(Sé que esto llegará a ti).

Y estas heridas que tú ves, al final, me ponen orgullosa.

Dijiste:

Que me amarías toda la vida, y debí haber supuesto que era mentira, pero decidí creer que nuestra historia era diferente, que tú eras distinto, que todos se equivocaban y que los amores de cuentos de hadas sí existían.

Tu “por siempre” duró cuatro años, mi “me quedo otros diez minutos” era para toda la vida.

Veneno en el corazón

Él tenía azúcar en la boca, sabía formar oraciones perfectas que me hacían creer que en verdad sentía amor. Lo vi llorar al irme de su lado, y me habían dicho que cuando un hombre llora al hablar, es real. Entonces yo le creí todo, sus caricias, sus cartas, pero él tenía algo más que azúcar en la boca, él tenía veneno en el corazón.

Hay caricias que te ponen chinito el corazón.

Me dijeron que no era poeta

Me dijeron que no era poeta
porque mis palabras no tenían sentido.
¿Qué tiene sentido en un mundo donde explotan más bombas
que globos con agua?

Me dijeron que no era poeta
porque era muy joven.
¿Dónde puedo leer sobre la edad permitida para escribir poesía?

Me dijeron que no era poeta
porque no estudié literatura.
A ti, ¿quién te dijo que en la medicina no hay poesía?
¿Has leído sobre la inmunidad?
Todo un mundo medieval
en donde hay un gran ejército
capaz de dar su vida por defender a su rey.
¿Arquitectura? Elaborar un plano
de un gran edificio en la imaginación,
llevarlo al papel y en pocos meses
caminar por sus pasillos,
palpar cada muro y descubrir que los sueños sí son tangibles.

Dime el oficio o profesión que quieras,
siempre que se haga con el corazón
cada día será una expresión artística...
¡Espera un momento!
¡Así también se define la poesía!

Me dijeron que no era poeta
porque no tenía un estilo definido.
¡También quisiera tenerlo!
Pero es que cuando tengo las teclas en frente
las palabras salen solas y entonces
tener una etiqueta queda en segundo plano.

Me dijeron que no era poeta
porque no escribo sobre una mujer perfecta.

Todos merecemos un poema,
mi vecino, mi gato,
el anciano que tiene nubes en los ojos,
la mujer que venció el cáncer,
las arrugas de un párpado afligido,
la madre que espera un bebé,
la que lo perdió también, los errores,
las certezas,
los ojos grises, los cafés,
la piel blanca, la piel negra o ambas a la vez.

Yo puedo ver poesía donde todos han visto una simple grieta.

Me dijeron que no era poeta
porque no respeto la estructura de un poema:
tengo una ola de emociones
desordenadas en mi cabeza
que con magia he convertido en texto,
y ordenarlo sería hacer
de un tornado una ráfaga de viento.

¿Te cuento un secreto?
Quiero seguir siendo caos y no calma...
Tranquilo, que todavía estoy hablando de palabras.

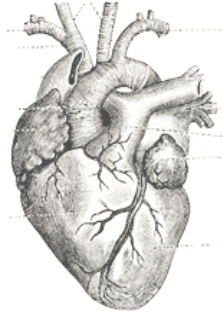
Me dijeron que no era poeta
porque escribo desde el computador,
las hojas están en mi habitación,
y allí solo puedo leerlas yo,
pero quería que las leyeras tú,
aunque sea para decirme que poeta no soy.

Me dijeron que no soy poeta
porque aún no he sacado un libro...

pero lo haré...

Aquí está.

*La poesía llegó como
desfibrilador a
reiniciarme
el corazón.*



Podemos hacer nuestros planes,
pero el SEÑOR determina nuestros pasos.

P r o v e r b i o s 16 : 9

Sobre la autora



GILRAEN EÄRFALAS nació el 23 de julio de 1995, en Chilpancingo una pequeña ciudad de Guerrero, al sur de México. Es médica general, técnica en análisis clínicos, escritora y librera.

Escribió sus primeros poemas a los seis años, pero fue a sus dieciséis que comenzó a escribir con constancia. En 2011 abrió su primer blog y en el 2016 decidió crear un canal en YouTube para compartir sus poemas de forma audiovisual. Hoy en día cuenta con más de medio millón de suscriptores y botón de plata en dicha plataforma.

Actualmente se dedica a su tienda de libros y objetos literarios varios, y atiende consultas médicas a domicilio.

Llega a **Venado Real** con la cuarta edición de *Desfibrilador* , su primer libro publicado en 2018.

FACEBOOK: [Gilraenearfalas1](#)

INSTAGRAM: [@Gilraenearfalas](#)

TWITTER: [@GilraenEarfalas](#)

YOUTUBE: [Gilraenearfalas](#)

WATTPAD: [@GilraenEarfalas](#)